



Ilustración quincenal.

Crónica DEL Sport

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.

Tres meses, 6 pesetas.—Seis meses, 11.—Un año, 20.

Ultramar.

Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.

Madrid 15 de Agosto de 1894

AÑO II

NÚM. 15

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.

Tres meses, 8 pesetas.—Seis meses, 15.—Un año, 25.

Extranjero.

Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.



¡ACABA PRONTO!, CUADRO DE CHOCARNE-MOREAU



SUMARIO

Texto: ACTUALIDADES, por Antonio Sánchez Pérez. — REFORMA DE LA LEY DE CAZA: Opinión de un aficionado, por Nill. — VIAJES DE ORDENANZA, por P. P. Gil. — LA FIESTA HÍPICA DE VITORIA, por L. Condemell. — CAZA DE LA PERDIZ CON RECLAMO HEMBRA, por Juan M.ª de Conde. — REGATAS. — PELOTARISMO. — CARRERAS DE CABALLOS EN BILBAO. — CARTA DE LONDRES, por Puck. — GUÍA DEL CAZADOR DE CODORNICES, III, por Ebro. — FIGURAS DE LA LÍRICA CONTEMPORÁNEA: *Campoamor*, por Antonio Guerra y Alarcón. — NOTAS HÍPICAS. — TAUROMAQUIA. — VELOCIPEDIA. — EL ARTE DE ELEGIR MUJER, (continuación), por Pablo Mantegazza; versión castellana, (ilustrado). — BIBLIOGRAFÍA. — PISCICULTURA. — NUESTROS GRABADOS. — ANUNCIOS.

Ilustraciones: ¡ACABA PRONTOL, cuadro de Chocarne-Moreau. — ZULEMA GARCÍA Y MAUD BLISS, de fotografía. — ¿QUÉ LE DIRÉ? cuadro de S. Nicolet. — EL CICLISMO Y SUS APLICACIONES, dibujos de Rojas. — RAMÓN DE CAMPOAMOR, dibujo de Rojas. — CATORCE CABECERAS ARTÍSTICAS, VARIAS ALEGORÍAS INTERCALADAS EN EL TEXTO Y PROFUSIÓN DE ADORNOS MARGINALES, por los más distinguidos dibujantes.



¡Señor Omnipotente!
Que llueva ó que no llueva,
me es indiferente.

(Uno.)

COMO es una verdad lo mismo que un templo (cuando el templo es muy grande) que *nadie se muere hasta que Dios quiere*, la opinión pública ha recibido con bastante indiferencia las noticias del cólera de Marsella. A fuerza de oír hablar del cruel *viajero del Ganges*, y del huésped temido y del terrible azote, etc., etc., — que todos estos nombres y aun muchos otros suelen darle — nos hemos familiarizado con él, y ya ni con unos, ni con otros epítetos pone miedo en el ánimo de los varones más aprensivos, ni en el de las más asustadizas hembras.

Al fin y al cabo si solamente del cólera se muriesen las gentes y la supresión de esa dolencia equivaliese al hallazgo de la inmortalidad, ¡vaya con Dios!, estaría justificado el pánico producido por la aparición de la epidemia cólerica; pero si, como dicen los trapenses *morir habemos* de una cosa ú de otra; si al igual de aquel escéptico en política, para quien eran indiferentes todas las formas de gobierno porque, según él decía, nunca había de faltar ni rey que le mandara, ni Papa que lo excomulgase; y según podía haber añadido habían de sobrarle siempre ministros de Hacienda y compañías arrendatarias que lo esquilmaran; si al igual de ese escéptico, vuelvo á decir, pensamos todos en que no ha de faltarnos jamás ni mal que nos aqueje, ni farmacéutico que nos intoxique, ni médico que nos mate, está claro que habremos de mirar con supremo desdén ó cuando menos con indiferencia estóica el *cólera morbo*; máxime cuando es evidente que anda, de algún tiempo á esta parte, muy de capa caída. Como todo lo que es viejo, que degenera y se debilita y acaba por dejar el sitio á lo nuevo.

Algo más temibles que la epidemia, sobre

la cual, á la hora en que escribo *estas cortas líneas*, no hay noticias exactas, son las arrogancias de los señores comisionados de la *Arrendataria* de cédulas personales; los cuales comisionados — á lo que por ahí cuentan — violan con la mayor frescura el domicilio de un ciudadano, lo atropellan (al ciudadano y al domicilio), embargan sus bienes (los del domicilio y los del ciudadano), y hasta, si *hallan harto paño en efeto*, lo llevan á la cárcel (al ciudadano) y no con *muchísimo respeto*, como lo hacía el *Alcalde de Zalamea*, sino sin consideración alguna, ni miramiento de ninguna clase.

Ya sé, ya sabemos todos que el ciudadano puede y debe no dejarse atropellar; ya sé que puede oponerse al embargo y sobre todo á la prisión; pero sé también y también lo sabemos todos, que esas cosas producen disgustos y causan contrariedades á quien tiene que pensar en cosas más interesantes que las exigencias de la insaciable Compañía.

El mal estuvo en arrendar ese servicio, y debe servir de saludable aviso á los que piensan en que sea arrendada la recaudación del odioso impuesto de consumos; ¡¡pobres de nosotros entonces!! ya podíamos ir pensando en emigrar de la villa y corte, donde — aun sin eso — ya es la vida casi imposible... ¡casi, he dicho!, pues quito el casi; aquí no es posible la vida.

No tengo yo la culpa de que la quincena haya dado de sí cosas poco alegres... A fuer de cronista veraz, no puedo, ni quiero — ni sabría, aunque pudiera y quisiese — inventar sucesos, sino tomar tristes ó alegres, los que me da el tiempo, y poner á mal tiempo buena cara; que es, como decía el otro: *á mal dar, tomar tabaco*.

Del cólera, á la Empresa arrendataria de las cédulas y á los *Panamás místicos* de las Sacramentales; desde la guerra entre chinos y japoneses, á la *batalla en la Puerta del Sol*, batalla, cuyos tristes resultados, son de todos conocidos y deplorados por todos; de los escándalos de las *chirlatas*, ó la terrible campaña de Mindanao que tanto dinero y — lo que es infinitamente más doloroso — tanta preciosa sangre nos cuesta, nada hay que no sea lastimoso, nada que no sea triste; pero así y todo podemos pensar, para consolarlos, en que peor sería no verlo y en que no hay mal que cien años dure.

Para amenizar un tanto la relación cabe también echar mano á sucesos más divertidos, por ejemplo, la desaparición ó fuga de *Fray Diego Fernández*; un padre agustino que se ha evaporado justamente cuando el gobierno quería darle órdenes que, por lo visto, al padre disgustaba obedecer; y también la nueva fase que tomará, según todas las probabilidades, la persecución, iniciada

muchas veces y otras tantas abandonada, contra los jugadores.

No diré que sea bueno, ni que sea malo jugar; ¿quién sabe si tenía razón el inspirado autor de aquellas *aleluyas* tituladas *Vida del hombre malo*, aleluyas entre las cuales había una, cuya leyenda era ésta:

Juega y pierde. Tal vez, digo, ese autor de *vidas* tuviese razón y lo malo sea no el jugar, sino el perder; pero sea de esto lo que fuere, es la verdad que los juegos de envite y azar, llamados por otro nombre *juegos prohibidos*, están, ello mismo lo dice, *prohibidos* y se incluyeron en el Código como delitos.

Es evidente, por lo tanto, que sin batallas en la Puerta del Sol, ó con batallas, con muerte de un desdichado agente de orden público, ó sin muerte de uno y heridas de otros, el juego debía haber sido perseguido como debe serlo todo lo que es delito.

No lo era; no solamente no lo era, sino que estaba tolerado; no solamente estaba tolerado, sino que las autoridades gubernativas hacían pagar esa tolerancia, á ciencia y paciencia del Gobierno, para atender á gastos de Beneficencia; y ahora si el Poder judicial, ahonda, como debe, en la persecución del delito va á tropezar en el límite de sus investigaciones con el Poder ejecutivo como cómplice y encubridor de los delincuentes.

Será curioso ver de qué modo salen los señores magistrados de ese atolladero.

Podría, ya que de asuntos judiciales hablo, recordar una hoja firmada por el diputado *Sr. Manteca*, hoja muy donosamente escrita y que lleva por título: *Dos Panamás, La justicia en la ciudad de Valencia*; pero nada quiero decir de esa hoja; primeramente porque ha circulado con tal profusión por toda España que no habrá, de fijo, quien no tenga noticia de ella, y luego porque tratar ahora de cosas de justicia sería tornar á los temas tristes, y vale más que hablemos de teatros.

Me anticipé, no hace muchos días, á declararme ministerial de la empresa á quien se diese en arrendamiento el *Teatro Español*, y le envié por adelantado mi enhorabuena. Corriente; desde entonces acá el *Teatro Español* ha sido adjudicado á *María Guerrero*; pues reitero la enhorabuena.

Creo que *Ricardo Calvo* trabajará con *María Guerrero* en la temporada teatral próxima venidera.

Y lo celebro por Ricardo y por el público, y por la empresa.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

Villanueva y Geltrú, agosto 11 de 1894.

Post-scriptum. Acabo de leer en los periódicos de Madrid que se ha establecido una *Casa de socorro* en los Jardines del Retiro; ¿tan alborotado está eso? ¿O tan mal dan de comer en aquella fonda?

Esa Casa de socorro es un descrédito para los Jardines y sus dependencias.





REFORMA DE LA LEY DE CAZA

OPINIÓN DE UN AFICIONADO

LA lectura del artículo que en el núm. 13 de la CRÓNICA DEL SPORT aparece con el título «Reforma de la ley de caza en la península», produce necesariamente en todo verdadero cazador una impresión agradable, tanto por la importancia del asunto que se inicia, como por las atinadísimas observaciones que en él se hacen, con el laudable objeto de que «desaparezcan de la actual ley de caza durezas injustificables y desigualdades irritantes». Razón sobrada tiene su autor al expresarse en esta forma, en cuanto se nota un nuevo defecto en cada lectura que se hace de la ley: de uno capital me ocuparé solamente, bastante para calificar aquélla de «deficiente y poco equitativa», como se dice en el artículo que me sugiere estas líneas.

No es la causa única de que todo el mundo cace sin licencia su excesivo precio; hay otra importantísima, dimanada, principalmente, de la vigente ley, y es la de que no sirve para nada; esta afirmación parecerá exagerada é incierta, pero desgraciadamente no lo es, y lo comprenderá así todo aquél que quiera molestarse (porque no conseguirá otra cosa) en leer dicha ley. El art. 8.º «concede el derecho de cazar á todo el que se halle provisto de la correspondiente licencia de uso de escopeta y caza»: verdad es que con el derecho que concede este artículo, bien satisfecho puede estar el cándido que suelte treinta pesetas para ver en su cartera la deseada cartulina amarilla, pero no lo es menos que si el tal no es propietario de un coto de caza, su satisfacción desaparezca en el momento que piense en el ejercicio de ese derecho: la ley le concede el derecho, pero el ejercicio... nones, aunque el art. 7.º hace creer lo opuesto, y si no, veamos: dice este artículo: «el derecho de cazar puede ejercitarse en los terrenos del Estado ó de los pueblos, y en los de propiedad particular, con sujeción á lo dispuesto en esta ley»; ¿pero dónde están los terrenos del Estado? ¿si los tiene y están vedados por quien corresponda (párrafo 2.º del mismo artículo), en cuáles puede cazarse? ¿y los terrenos de los pueblos, dónde están?: si alguno poseen, es lo general que estén enclavados dentro del kilómetro contado desde la última casa de la población, y, por tanto, no puede ejercitarse el derecho de cazar. En los de propiedad particular no podrá tampoco ejercitarse, aunque el art. 15 en su primer párrafo (interpretado lógicamente) parece que concede ese beneficio, en cuanto dice: «nadie puede cazar en las (dehesas, heredas y demás tierras) que no estén materialmente amojonadas, cerradas ó acotadas sin permiso escrito de su dueño, mientras no estén levantadas las cosechas», y podría creerse que cuando estén levantadas las cosechas, y sin necesidad de permiso del dueño (según se deduce de la lectura del 2.º párrafo), podría cazarse, cuando no es así, porque el art. 9.º dispone de una manera absoluta: «en los de propiedad particular sólo podrá cazar el dueño y los que éste autorice por escrito, Igual

razonamiento puede aplicarse á la prescripción del párrafo 2.º del art. 17.

Por lo tanto, es cierta la afirmación de que la licencia de caza no sirve para nada, es inútil.

NILK

VIAJES DE ORDENANZA

Yo también, sin moverme de la corte ni salir de mi casa, veraneo. Para ir á Santander, ó á cualquier parte, me falta el gusto... de tener dinero; mas éste es un pequeño inconveniente, pues, ya que no otra, la fortuna tengo de una imaginación tan viajera (lo mismo en el verano que en invierno), que con ella recorro en un segundo de punta á cabo el universo entero.

..

¡Hermoso y sorprendente panorama que á mi capricho y voluntad manejo!... ¡Cuántas personas ricas y pudientes, que recorren la Europa, vuelven luego limpios de polvo y paja á sus hogares sin ninguna impresión de lo que vieron! Y yo, que cuando salgo de viaje voy en tranvía hasta las Ventas, veo las orillas del Rhin con sus castillos legendarios, gloriosos otros tiempos; Venecia sumergida en el Adriático; los Alpes, sus terribles ventisqueros; Nápoles reclinada en su amplio golfo donde baña sus pies, mientras soberbio lanza el Vesubio en la cercana cumbre su gran penacho de humo hasta los cielos; la catedral visito de Colonia; la basílica, en Roma, de San Pedro; los boulevares de París de Francia... y ustedes pueden ir citando pueblos, ciudades, paisajes, lagos, ríos, montañas, islas, mares, monumentos, que antes se cansarán de enumerarlos que mi imaginación de recorrerlos.

..

¡Esto es gozar y divertirse!... En cambio, los que no tienen voluntad ni seso marchan con la corriente, con la moda; á los teatros van en el invierno porque tienen abono (la comedia, el drama, ó lo que fuere, es lo de menos); visten según el figurin de Francia, aunque sea horrible y les destroce el cuerpo; repiten lo que leen y lo que oyen, sin que sepan jamás qué están diciendo; bailan, tienen banquetes y patinan, como van otros días á paseo bien á la Castellana ó al Retiro, por la costumbre estúpida de hacerlo; y después, cuando llega el mes de julio y á pesar del calor, están muy frescos, cómodos y tranquilos en sus casas, muellemente tumbados y ligeros de ropas interiores y exteriores, marchan en pocos días todos ellos con baúles, maletas, sombrereras, como las caravanas del desierto sudando á mares y tragando polvo, por esos mundos del Señor, viviendo lo mismo que sardinas en banasta en fondas que más bien son un infierno.

..

¿Es que en Madrid tan sólo en el estío hace calor?... No, padre. ¿Es que es higiénico siempre en la misma fecha, año tras año, viajar aunque se hunda el firmamento? ¡Calor!... ¡placer!... ¡higiene!... ¡salud!... ¡goces!... todo esto, en realidad, es lo de menos. Dejar la propia casa, ancha y holgada, para habitar un cuarto muy pequeño; de la expansiva vida de familia, pasar al trato rígido y molesto de gentes ignoradas que de noche

no nos permiten conciliar el sueño; comer gato por liebre, ú otra cosa tal vez mucho peor, teniendo enfermos en la mesa redonda nada pulcros que atacan al estómago y los nervios; en vez de un traje cómodo, vestirse de punta en blanco; en casa y en paseo ser esclavos de vanas etiquetas; tirar á manos llenas el dinero sabiendo que nos roban á mansalva; sudar el quilo, maltratar el cuerpo, fatigar el espíritu, aburrirse hora tras hora, malgastar el tiempo hablando por hablar y oyendo siempre chistes sin gracia, insoportables cuentos; jugar á carambolas y al tresillo sin entender ni jota de estos juegos; perder en la ruleta y en el monte... tal es la eterna vida, y no exagero, que tienen esas gentes cuando salen de Madrid á pasar el veraneo.

..

¡Si esto es gozar y divertirse, os digo lecto res, en verdad, que no lo entiendo!

P. P. GIL

LA FIESTA HÍPICA DE VITORIA

Sr. Director de la CRÓNICA DEL SPORT.

POr si considera merecedores de la publicidad en su importante revista, le mando unos cuantos mal pergeñados renglones sobre las carreras de caballos celebradas en esta ciudad, que podrán servir como dato curioso para los aficionados lectores de esa publicación.

Entre los diversos festejos que anualmente se disponen con ocasión de las fiestas á la Virgen Blanca, cundió este año la idea, entre la mayoría de los elementos militares de la guarnición y buen número de aficionados con que en Vitoria cuenta el sport hípico, la celebración de unas carreras de caballos con los medios únicos de que aquí puede disponerse, con la valiosa ayuda del Ayuntamiento, y otros centros particulares y á título más bien de ensayo de un espectáculo que, después de lo que hemos visto, bien puede aclimatarse perfectamente aquí si sus iniciadores continúan en lo sucesivo con el mismo entusiasmo y actividad que han desplegado en la ocasión presente y con alguna ayuda por parte del Estado, ya que en otros puntos se la presta, siempre y cuando en Vitoria llegare á constituirse una Sociedad bajo idénticas bases de las que funcionan en Madrid, Barcelona, Sevilla y otras ciudades.

Y dicho esto á guisa de preámbulo, comienzo á dar cuenta de la fiesta.

En punto de las tres y media de la tarde y con una concurrencia muy numerosa y lucida comenzó el espectáculo. Salieron á la pista siete caballos montados por otros tantos sargentos del regimiento de Arlabán; llegando primero á la meta D. Francisco Pérez que montaba á Foca y detrás Revindicado, montado por D. Julián Huebres.

Los premios consistieron en 175 pesetas al vencedor y 75 pesetas al que fué segundo.

En 2' 50" hicieron el recorrido de los 1.400 metros.

La segunda carrera, Militar lisa, fué ganada por Acometido del oficial D. José Eguíluz, ocupando el segundo puesto Acerado de don Ramón Varona. Salieron al turf además Co-





pillo y Palamos de D. José Hernández y D. José Varona, respectivamente.

Esta carrera resultó muy lucida, pues todos los jinetes dieron pruebas de su pericia y buena escuela. Los premios adjudicados fueron un valioso objeto de arte y un lazo de cintas bordado por varias señoritas de Vitoria. Distancia, 1.600 metros; tiempo 2' 35".

Al trote montado, era la carrera designada en tercer lugar, y tuvo cuatro inscripciones. La distancia fijada era de 1.800 metros y tardó tres minutos en recorrerla *Cascabel*, de don Juan Merino, llegando segundo *Pedroso*, montado por el gentleman Sr. Eguíluz. Un objeto de arte y un bonito lazo de cintas fueron los premios.

Walkover fué la cuarta prueba, para caballos de pura sangre y cruzados.

Corrió *Platero* muy bien conducido por su dueño D. Manuel Peñalba, que hizo el recorrido de los 2.500 metros en 3' 58", concediéndosele 300 pesetas, mitad del premio señalado.

Otra carrera militar, pero de vallas, fué la quinta y en ella se adjudicaron dos objetos de arte y un lazo de cintas, bordado, para los tres corredores que llegaran al disco en primero, segundo y tercer lugar.

Se presentaron en la pista cuatro caballos, llamados *Relinchante*, *Pumares*, *Entallado* y *Taciturno*, montados respectivamente por los oficiales Sres. Eguíluz, Varona (R.), Martín é Iradier, llegando primero *Entallado*; segundo *Relinchante* y tercero *Pumares*.

Tiempo invertido en recorrer los 2.000 metros y salvar las ocho vallas, 3' 56".

En esta carrera tuvo la desgracia de sufrir una caída el Sr. Iradier, que afortunadamente no tuvo consecuencias.

Después corrieron con gran lucimiento cintas, en cuyo espectáculo hubo muchos aplausos y bravos para todos los jinetes, y seguidamente se verificó la última carrera señalada en el programa.

Esta fué la llamada «Provincial», para jacas nacidas en la provincia y que no llegaran á la marca. La distancia era de 1.200 metros, á nuestro juicio un poco excesiva.

Las 150 pesetas del primer premio las ganó *Romero*, de D. Pedro Ubis; el segundo, de 75 pesetas, *Moreira*, de Ambrosio Ocio, y el tercer premio no se adjudicó por no presentarse más competidores.

La diversión terminó sin que el cielo, que se presentaba por la mañana amenazando tormenta, nos aguase la fiesta, y que hizo en algunos momentos temer la suspensión de las carreras, mantúvose cubierto de nubes que sirvieron á modo de bienhechora y tupida cortina para que los rayos del sol, que por esta época caliente de firme, mitigara sus ardores. Unido á esto las frescas y acariciadoras brisas que de cuando en cuando nos enviaba el Gorbea, hacían que el campo del Acua, convertido en el de Carreras, nos pareciera distinto de lo que es en días en que el sol canicular lo baña; permitiéndonos gozar del espectáculo, con verdadera comodidad y frescura, merced á que como digo, el rubicundo Febo, tuvo piedad de los vitorianos, retirándose modestamente por el foro y permaneciendo oculto durante toda la tarde.

El hipódromo como indico al principio ani-

madísimo. Asistieron á presenciar la fiesta todas las autoridades y clases sociales de Vitoria y de hermosuras, que tantas encierra esta ciudad puede decirse que no faltaba ninguna.

El desfile todo lo brillante que puede imaginarse, el que ha presenciado los de otras capitales en que se cultiva la diversión hípica. Al presenciar tal entusiasmo me hace abrigar la esperanza de que en los años sucesivos tendremos carreras de caballos; que éstas irán mejorando en organización y en atractivos á medida que los elementos aumenten, y sobrados cuenta una población como Vitoria, dig-



ZULEMA GARCÍA
Autora del «Himno á Colón».

na en un todo de sus otras dos provincias hermanas.

Cierro esta carta, enviando desde la CRÓNICA DEL SPORT mi más entusiasta felicitación á las distinguidas y bellas señoritas María Tejada, Concha España, Angela Pino, Dolores Zumárraga, María Zavala, Felicitas Atauri, María Alverico, Dolores Echevarría y Jacinta Mendivil, que tanto desinterés, actividad y delicado gusto, han demostrado en el bordado y confección de los preciosos lazos de cintas destinados como premio á los vencedores y que éstos deben ostentar con igual orgullo que los antiguos caballeros cuando recibían de manos de la dama de sus pensamientos el premio á su valor y á su pericia.

Y como final doy también mi más cordial enhorabuena á cuantos han tomado parte en las carreras y singularmente á su junta organizadora que sin grandes medios y en tan corto tiempo ha hecho con su inteligente actividad un verdadero *tour de force* que deben agradecer perdurablemente los aficionados en general y los alaveses en particular.

De usted señor Director afectísimo.

L. CONARMELL

Vitoria, agosto del 94.



CAZA DE LA PERDIZ CON RECLAMO HEMBRA

Y reducido á números suaves,
cazador diestro, escucha lo que sabes.
MORATÍN.—La Diana.

CUMPLIENDO lo ofrecido á mis compañeros, que con tanta benevolencia han recibido mis articulejos sobre la caza con reclamo macho, y dando al mismo tiempo las más expresivas gracias á *El Montero Extremeño* por las inmerecidas alabanzas que prodiga á este pobre *destripa conejos* (ofreciéndole cuando me sea posible contestar á los cargos que me hace como jaulero), voy á decir algunas palabras acerca de la caza de la hembra, sintiendo únicamente que no sean tantas y tan buenas como yo quisiera y ellos se merecen.

Ante todo, ¿es perjudicial para la cría de las perdices la caza con hembra?

Dicen algunos cazadores que, no sólo no es dañina, sino que es provechosa, porque en ella se mata á los machos sueltos, los que buscando los nidos, molestan á las hembras y aun llegan á destruirlos. Hacen lo que los solterones empedernidos en la sociedad humana: distraer hembras honestas y destruir familias.

Si realmente en la caza de la perdiz sólo se matasen machos solterones y perdularios, sería aquello verdad; pero como también caen los apareados, machos modelos que comparten con la hembra los cuidados de la nidificación y crianza de los pollos, puede afirmarse que, por regla general, esta caza es perjudicial á la cría de las perdices, máxime cuando en los años que hay más hembras que machos no es raro ver un macho con dos hembras.

Diciéndole yo un día al venerable cura de Torres Torres, Mosén Eugenio Aras, verdadero cura de aldea, como le pintó mi amigo Pérez Escrich, todo amor, caridad y abnegación, diciéndole, repito, que la caza de la hembra no perjudicaba la cría de perdices, me refirió lo que sigue:

«Cuando yo estuve en el monasterio de la Magdalena, solté en una magnífica pajarera dos perdices que me vendió un muchacho y que casualmente formaron par. Llegado el tiempo de la cría, las ví hacer el nido y poner en él trece huevos, y después hacer otro que yo creía como de reserva por si aburrían el primero. Pero no fué así; en el segundo puso la hembra otros siete ó nueve huevos, y el macho se quedó en él como si fuera una clueca. Incubando un nido la madre y otro el padre, ambos salieron adelante, sacando bien bastantes perdices. Murieron algunas, pero tuve el gusto de criar del todo las más. Al año siguiente se repitió la misma operación y obtuve iguales frutos.

«Esto me hizo comprender que las perdices, estando bien alimentadas, pueden sacar dos polladas, que luego se unen para formar un gran bando, pero siempre con el auxilio y los cuidados del macho. Por lo tanto, yo le suplico, que como buen aficionado no cace usted la hembra, pues de lo contrario no hará más que tirar piedras á su propio tejado».

No tenía motivo para dudar de lo que me afirmaba hombre tan bueno y veraz como el





Padre Eugenio, gran aficionado á la cría de aves, y cazador en compañía de mis hijos y otros niños de pajaritos con liga; pero si lo hubiese dudado, en el transcurso de mi vida he podido observar que este fenómeno se da siempre que las condiciones le son favorables.

La caza del macho parece hecha para los cazadores maestros, y la de la hembra, para los principiantes; aquélla requiere más conocimientos, cuidados, fortaleza y paciencia que ésta; la primera exige más afición, porque los puestos son más largos, y más resistencia, porque los tiempos son más inclementes.

La caza de la hembra lleva indudablemente la ventaja de practicarse en el hermoso tiempo primaveral, y el solo hecho de salir al campo cuando todo sonríe y perfuma, constituye ya de por sí una agradable diversión.

En lo que no estoy conforme, es que se mata más caza como algunos afirman. Esto únicamente suele acontecer en aquellos parajes, en donde por causas en mis anteriores artículos expuestas, la caza del macho no se practica en buenas condiciones.

Hagamos un cálculo:

	Perdices.
Para la caza de macho existen en una localidad..	24
Se matan con el reclamo macho.	4
Por otros medios y las alimañas.	6
Total muertas.	10
Que restadas de las 24 resultan.	14

No creo que exagere al descontar dos más de esta cifra, ya porque no anidan ó porque los pastores echan á perder los nidos, y en este caso, para la caza de la hembra tendremos:

Perdices que quedan.	12
Suponiendo que la mitad sean hembras	6
Y la otra mitad machos.	6
Restan para la caza.	6

Quiere esto decir que, en líneas generales, el cazador podrá contar con la cuarta parte de aves para la caza de la hembra que para la del macho. Y si se agrega á esto el poco tiempo que esto dura, habremos probado lo que intentaba demostrar.

Dicen algunos cazadores, que con cualquiera hembra se caza, y es verdad; pero falta saber si se cazaré mucho, poco ó nada. Con una mala hembra siempre resultará una mala cacería. Lo que hay de verdad en eso, es que siempre es más fácil proporcionarse una hembra buena que un buen macho. Hasta el tercero ó cuarto celo, no puede afirmarse que está hecho éste, mientras que si la hembra es buena, el primer año se caza bien con ella y el segundo á la perfección.

Lo mismo que dije respecto de los reclamos machos, puede aplicarse á los reclamos hembras; los que tengan buen tono, buena música y reciban bien, reunirán lo necesario para que el cazador se divierta con ellos.

En un gracioso artículo humorístico del Sr. Marqués de Altavilla, leí lo siguiente al hablar de las hembras, que no deja de tener un fondo de verdad:

«Sucede con estas prima-donnas lo que su-

cede con todas las mujeres, que las hay bonitas y no inspiran nada, y las vemos feas, cuyo talento y cuyo carácter nos arrebatán; vemos artistas de gran voz que no satisfacen y arruinan á los empresarios, y vemos otros de menos facultades, pero de un arte y de un corazón tales, que llevan á la gente por el cabezón (perdonen ustedes la frase); pues lo mismo pasa con las perdices. Las vemos hermosas, bien emplumadas y que cantan siempre, pero broncas, de mal carácter, y espantando los pájaros; en cambio, hay otras más mal emplumadas, y en cuanto abren el pico, tienen delante la mar de mancebos y nos hacen tirar la mar de tiros.»



MAUD BLISS
En la ópera «Carmen».

Ciertos cazadores que poseen buenas hembras-reclamos, se tienen á menos el cazar con hembra con pollo, y yo creo que en esto, como en todo, no deben prodigarse los procedimientos absolutos. Si la hembra sin pollo cantase á todas horas, claro es que lo mejor sería prescindir del embeleco del pollo, pero como esto no es así, yo pregunto á los aficionados: ¿habéis visto muchas hembras, por buenas que sean, que habiendo trabajado por la mañana en algunos puestos canten á las nueve ó las diez, á no ser que lleven pollo? El cazador que sólo cace durante las frescas madrugadas y las tardes de mayo, comprendo que no eche pollo á la perdiz; pero el verdadero aficionado, el que caza durante las horas de calor, que son las más á propósito para que entren los machos por estar las hembras en los nidos, ese debe dejarse de vanidades y cazar con el pollo; así al menos se lo aconsejo.

La perdiz sin pollo canta cuando ella quiere: la perdiz con pollo canta cuando se la quiere hacer cantar. Creo, pues, que la elección no es dudosa.

Afirman algunos que á la perdiz sin pollo se la matan más machos, y tampoco esto es exacto; lo que hay es, que únicamente se cazan sin pollo las perdices que son buenas, con las que se mata más caza. Pero tómense

dos hembras de iguales ó parecidas condiciones, que hayan traído al tiradero el año anterior igual número de machos, póngasele pollo á una y á otra no, cáceselas así, y entonces podrá hacerse la prueba y podrá juzgar con perfecto conocimiento de causa.

Crean otros que hay hembras que admiten pollo ó que no lo admiten. Para ellos el mejor sistema de hacérsela tomar, consiste únicamente en levantar la sayota á la jaula y meter en ella el pollo con la hembra. Que le admite, pues ya queda todo arreglado; que le rechaza, pues ya no hay más que hablar. Y yo digo que todas las hembras lo admiten, y que son precisamente las mejores aquellas que más les cuesta admitirlo.

El mejor sistema para hacerlas tomar el pollo, consiste en aislar la hembra en un sitio en donde no vea á nadie más que al pollo. Se coloca la jaula dentro de un cajón lo suficientemente espacioso para que el pollo pueda andar sin estorbos alrededor de la misma, procurando dejar abierta la piquera para que éste pueda salir cuando le convenga, con lo que se consigue interesar más á la perdiz. Todas las noches se les visitará, y cuando se encuentre al pollo debajo de la hembra como si ésta fuese clueca, ya se puede asegurar que le ha tomado.

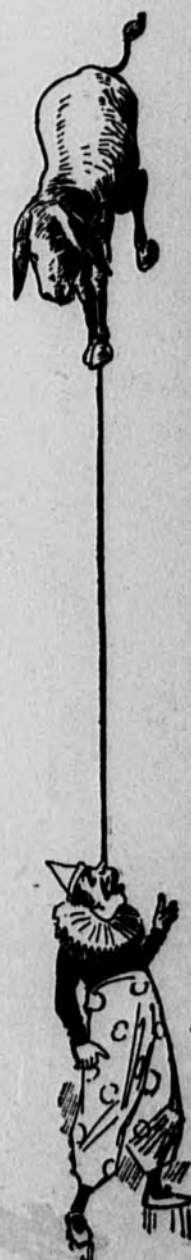
Como algunas tardan seis y más días en hacer esto, debe practicarse esta operación con tiempo para tenerla en disposición de cazarla los pocos días que dura el celo.

No debe extrañar el aficionado que al separar las primeras veces al pollo de la hembra no le reclame ésta por alto, pues al principio casi todas lo hacen por bajo, sin perjuicio de ir levantando el tono de voz á medida que van perdiendo su timidez.

Así como no soy partidario de los machos ahembrados, lo soy y mucho de las hembras machorras, porque vengo observando que á éstas se les mata más caza. Aficionado inteligente conozco que ha estado cazando dos años con un macho que creía hembra, y como le mataba alguna caza, persistía en el error.

Por la música distinguen los buenos aficionados al macho de la hembra, pero los hay ahembrados y hembras machorras, que en los primeros celos no es cosa fácil saberles distinguir. El macho, cuando llega el celo, canta y se enciende más, enfriándose luego, pero canta menos en el tiempo de la caza de la hembra. Entonces el aficionado, que le cree hembra, le pone pollo, y si le mata algunos machos ya no hay quien le saque del error en que vive. La hembra, por el contrario, cuando se acerca el tiempo de cazar con ella, canta y se enciende más. El aficionado no debe olvidar estas señales para distinguir el sexo de los reclamos.

Pero la prueba más segura consiste en el modo de recibir: si un macho que se caza por hembra recibe á un macho suelto con cuchicheo y algunos piñones, aunque éstos apenas se sientan, puede afirmarse resueltamente que no hay tal hembra y que es macho de verdad; y aún más, si después de muerta la pieza levanta el cuchicheo, cosa que no hacen las hembras, pues éstas suelen pararse un poco.





De las hembras cogidas en el nido, suelen salir muy buenos reclamos si se les pone pollo: éste las amansa si, como es frecuente, son ariscas; con respecto al manejo del pollo para con la perdiz, no hay regla fija: hay que estudiar los gustos de cada hembra y proporcionárselos. Y ¡son éstos tan diferentes! Unas cantan estando el pollo separado y silencioso, otras cuando pía (y esta es la regla), éstas quieren tenerle consigo en la jaula, aquéllas sueltas y á la vista, etc., etc.

Hay que practicar pruebas para llegar á comprender cómo debe tratarse á cada una. Las hembras, caprichosas siempre, son difíciles de tratar, desde la perdiz á la mujer.

Conviene llevar al pollo separado de la hembra en un saquito claro.

En esta caza no deben guardarse reglas tan minuciosas ni precisas como las de la caza del macho. Todo se reduce á hacer los puestos en los cerros y parajes más elevados, á fin de que se oiga el canto de la hembra á la mayor distancia posible. Generalmente los puestos deben durar unos quince minutos. Si reclamando la hembra no entran machos, conviene mudar de puesto yendo con la música á otra parte. Los puestos deben hacerse á bastante distancia unos de otros. Llevando buenas hembras y estando en sa-

zón los machos, el aficionado que más ande, y por lo tanto, que más puestos haga, más caza matará.

No es necesario que el puesto esté hecho con tanto primor como en la caza del macho, pues éstos entran con más facilidad que los pares y recelan menos. A muchos les basta cubrirse bien por delante.

Al principio de esta caza se oye cuchichear algún macho; luego va aumentando el número de ellos y la música sigue *in crescendo*. No cesa el cuchicheo; los machos se suben á las piedras más prominentes, á los riscos más empinados, á los árboles, á todas las alturas, y cantan que se las pelan. Cuando oyen á la hembra lanzan un vuelo, pero entran mal en el tiradero. Unos días después disminuye la música, pero entran mejor; y así hasta llegar al período culminante del celo, después del cual entran mal y aumenta el silencio, no contestando más que con unos piñones bajos y posándose de nuevo en los árboles como al principio del celo.

Porque cantan algunos pares atrasados y cuchichea el macho subiéndose á los árboles, pero sin entrar en plaza, creen algunos jauleros que la caza está atrasada, cuando en realidad, lo que está es pasada, como se nota en los pocos machos que se matan,

que tienen el vientre pelado de empollar.

Los mismos cuidados que prescribí para el macho, son necesarios á la hembra, y de la propia suerte se curan las pasaduras de los unos que de las otras. Pero en las hembras con pollo, son más frecuentes las pasaduras en las que reciben á éste en seguida que en las que tardan más en tomarle, y al efecto, uno de los mayores remedios consiste, bien en privarles del pollo por la noche, ó bien en sustituirle por otro más pequeñito.

Por supuesto, que el gran remedio, como ya dije al hablar del macho, consiste en el baño.

Repito lo que dije en mis anteriores artículos: el éxito de esta caza consiste en tener buenos pájaros. En la cacería de la hembra, como en la del macho, es conveniente tener varios reclamos para no quedar chasqueado cuando se eche encima la corriente. Hay que tener buenos pájaros, cuidarlos con inteligencia y cazarlos bien. Un buen pájaro hace un buen cazador, pero un mal cazador no hará nunca un buen pájaro.

Y aquí termino estos ligerísimos apuntes, saludando á mis compañeros en San Eustaquio, desde este ameno rincón de la Sierra de Guadarrama.

JUAN MARÍA DE CONDE

Collado Mediano, junio.



En las últimas regatas internacionales verificadas en Santander y en las cuales tomaron parte nueve embarcaciones, se adjudicaron el premio de honor de Su Majestad la Reina Regente, al balandro *Maris Stella*; el primer premio de la Infanta Doña Isabel, al *Pilar*; el segundo premio del Sr. Ministro de Marina, al *Matilde*; el tercer premio del Sr. Marqués de Comillas, al *Cholo*; el cuarto, de D. Juan Correa, al *Cuco*, y el quinto del Club de Regatas, al *Silda*.

La concurrencia á esta fiesta náutica, según los periódicos santanderinos, fué extraordinaria y el Club de Regatas tuvo el buen acuerdo de fletar dos vapores, uno para la prensa y otro para el Jurado é invitados, con lo cual se evitó la aglomeración de gente, que en la última regata hacía poco menos que imposible el moverse.

El Jurado estaba compuesto por los señores Comandante de Marina, Presidente, y D. Roberto Pichot, D. Rafael Chaves, D. Higinio Celis, D. Jorge Mownikel, D. Leonardo Cagigal, D. Victoriano Oti y D. Ramiro Pérez.

En cuantas regatas se están celebrando sucesivamente en los principales puertos de las costas de Inglaterra, entran en competencia los yachts *Britannia*, del príncipe de Gales, y *Vigilant*, del acaudalado norteamericano Mr. Gould.

En la última, organizada por el Real Club de Cork, el *Vigilant* no pudo tomar parte por tener que reparar algunas averías. El *Britannia* dió una vuelta al recorrido fijado y se le adjudicó la tercera parte del premio, el cual consistía en cien libras esterlinas.

BELLAS ARTES

Ya se han comunicado los avisos de la Exposición general de Bellas Artes que habrá de verificarse en la capital de la República del Brasil en septiembre próximo, y el reglamento de la misma.

La Exposición tendrá lugar en la Escuela Nacional de Bellas Artes, y durará desde 1.º de septiembre al 15 de octubre.

Se admitirán obras de artistas brasileños y extranjeros, en pintura, escultura, grabado, arquitectura, litografía y xilografía.

Los artistas que no residan en Río Janeiro, deberán remitir sus obras por medio de cualquier persona domiciliada en la capital.

Trátase de erigir una estatua en la Universidad de Oviedo, al inquisidor general D. Fernando de Valdés, que la fundó.



En Valladolid se está terminando un hermoso frontón, que será inaugurado en la época de las ferias del mes de septiembre. Háblase de un partido de desafío que jugarán en dicho frontón y por aquella época, Gamborena y Pedrós contra Portal y Chiquito de Abando.

Habiendo terminado el día 3 del corriente la temporada en *Beti-fai*, dejamos de publicar el acostumbrado estado quincenal hasta que vuelva á reanudarse.

Por hoy nos limitaremos á dar cuenta de los tres últimos partidos jugados en aquel elegante frontón.

En el primero tomaron parte Bachiller y Chapasta contra Mugarza y Pasiego, que batieron tan bien el cobre, como pocas veces se ha visto, pues se igualaron quince veces hasta el tanto 49, haciendo el 50 los azules, Chapasta y Bachiller.

Mondragón y Ochandiano, contra Lasarte y Estudiante, fueron los campeones del partido que se jugó el día 2. Estudiante fué el héroe en aquella tarde, que estuvo tan seguro como siempre. Él y Lasarte fueron los vencedores.

El último partido, ó sea el que echó la llave al frontón, fué bastante mediano, lo cual que no resultó la despedida tan brillante como se merecían los aficionados y asiduos concurrentes á *Beti-fai*. Pero como había empezado la dispersión general de pelotaris, hubo que organizar el postrer partido con los elementos que se pudiera.

Arana y Urcelay, jugaron contra Urbieto y Chapasta. Los primeros estuvieron muy flojitos, así es, que sin grandes esfuerzos ganaron los segundos, dejando á sus contrarios en 39 tantos... y gracias.



EN BILBAO

los días 23 y 26 de agosto de 1894, á las cuatro de la tarde.

PROGRAMA DE LA REUNIÓN DE VERANO

Primer día.

1.ª Carrera.—Premio Jacas; 250 pesetas: 200 al 1.º y 50 al 2.º.—Para toda clase de jacas de paseo, caballos y yeguas, propiedad de personas residentes en Bilbao y los pueblos vecinos á él y dentro de un radio de 20 kilómetros.—Peso: Discrecional.—Distancia: 800 metros.—Matrícula: 25 pesetas.

2.ª Carrera.—Premio Lamiaco, (vallas); 1.250 pesetas: 1.000 al 1.º y 250 al 2.º.—Para caballos y yeguas de todas razas y países de 3 años ó más.—Pesos: 3 años, 60 kilos; 4 años, 64 kilos; 5 años, 66 kilos y 6 años ó más, 67 kilos.—Penalidad: 1 kilo por cada 2.000 pesetas ó fracción de ellas, ganadas en carreras de vallas. Descargos: Los cruzados, 2 1/2 kilos; yeguas y capones, 1 1/2 kilos; los que no hayan ganado un primer premio de esta clase, 2 1/2 kilos; los nacidos en la Península, 2 1/2 kilos.—Distancia: 2.500 metros.—Matrícula: 100 pesetas.

3.ª Carrera.—Premio Viesca; 1.250 pesetas: 1.000 al 1.º y 250 al 2.º.—Para potros y potrancas de 2 años, de todas razas y países.—Pesos: 52 1/2 kilos.—Descargos: Los cruzados, 2 1/2 kilos; los nacidos en la Península, 2 1/2 kilos.—Distancia: 1.000 metros.—Matrícula: 100 pesetas.

4.ª Carrera.—Premio las Arenas; 1.750 pesetas: pesetas: 1.500 al 1.º y 250 al 2.º.—Para caballos y yeguas de todas razas y países de 3 años ó más.—Pesos: 3 años, 50 kilos; 4 años, 55 kilos; 5 años, 57 kilos, y de 6 ó más, 58 kilos.—Penalidades: 1 kilo por cada 4.000 pesetas ó fracción de ellas ganadas.—Descargos: Los cruzados, 2 1/2 kilos; los nacidos en la Península, 2 1/2 kilos, los capones y yeguas, 1 1/2 kilos; los que no hayan ganado primer premio alguno, 2 1/2 kilos.—Distancia: 1.800 metros.—Matrícula: 150 pesetas.

5.ª Carrera.—Premio Sestao.—(Steeple-Chase.—1.500 pesetas: 1.250 al 1.º y 250 al 2.º.—Para caballos y yeguas de todas razas y países, de 3 años ó más.—Pesos: 3 años, 60 kilos; 4 años, 64 kilos; 5 años 66 kilos, y de 6 años ó más, 67 kilos.—Penalidades: 1 kilo por cada



3.000 pesetas ó fracción ganadas en Steeple-Chase.—Descargos: Los cruzados, 2 $\frac{1}{2}$ kilos; los nacidos en la Península, 2 $\frac{1}{2}$ kilos; los capones y yeguas 1 $\frac{1}{2}$ kilos; los no ganadores de algún primer premio de esta clase, 2 $\frac{1}{2}$ kilos.—Distancia: 3.000 metros (próximamente).—Matrícula: 125 pesetas.

Segundo día.

1.^a Carrera.—Premio Playa; 1.500 pesetas: 1.250 al 1.^o y 250 al 2.^o.—Para potros y potrancas de 2 años, de todas razas y países.—Pesos: 55 kilos.—Descargos: los cruzados, 2 $\frac{1}{2}$ kilos; los nacidos en la Península, 2 $\frac{1}{2}$ kilos.—Distancia: 800 metros.—Matrícula: 125 pesetas.

Nota importante.—El ganador del primer premio de la 3.^a carrera, Premio Viesca, del primer día, llevará 5 kilos de recargo en ésta, y el del segundo premio del mismo, 1 $\frac{1}{2}$ kilos.

2.^a Carrera.—Handicap de Vallas.—Premio, 1.750 pesetas: 1.500 al 1.^o y 250 al 2.^o.—Para todos los caballos y yeguas que hayan corrido en el Premio Lamiaco ó Premio Sestao del primer día.—Distancia: 3.200 metros (próximamente).—Matrícula: 150 pesetas.

3.^a Carrera.—Gran Handicap (Vizcaya).—Premio, 3.000 pesetas: 2.750 al 1.^o y 250 al 2.^o.—Para caballos y yeguas de todas razas y países, de 3 años ó más.—Distancia: 2.000 metros.—Matrícula: 300 pesetas.

Nota.—Para poder correr este Handicap es preciso haber corrido en España anteriormente.

4.^a Carrera.—Handicap Steeple-Chase.—Premio, 2.000 pesetas: 1.750 al 1.^o y 250 al 2.^o.—Para todos los caballos y yeguas que hayan corrido en el Premio Lamiaco ó en el Premio Sestao del primer día.—Distancia: 4.200 metros.—Matrícula: 200 pesetas.

5.^a Carrera.—Handicap Consolación; 500 pesetas.—Premio de los Sres. Propietarios de los terrenos del Hipódromo.—Para todos los caballos y yeguas que no hayan ganado ningún primer premio en esta Reunión.—Distancia: 1.600 metros.—Matrícula: 50 pesetas.

Nota.—Las inscripciones para esta carrera se harán en el Hipódromo á la terminación de la 4.^a carrera.

6.^a Carrera.—A trote enganchado.—Premio: Un objeto de arte.—Para caballos y yeguas de todas clases propiedad de personas residentes en Bilbao y Las Arenas.—Distancia: Dos vueltas á la pista de carreras á partir de la meta.

Advertencias. 1.^a Los coches de enganche pueden ser de cualquiera clase con tal que sean de dos ruedas y vayan guiados por sus propietarios.

2.^a Caso de que S. M. la Reina y S. A. R. la Infanta D.^a Isabel accedieran á las peticiones que los organizadores les han dirigido para que se les concedieran dos premios para estas carreras, se añadirán al Gran Handicap Vizcaya el de S. M. la Reina, y al Handicap Steeple-Chase el de S. A. R. la Infanta.

CARTA DE LONDRES

PUDIERA al escribir desde estas latitudes para gentes que se achicharran en esa zona, que si no es tórrida debería serlo, hacerme envidiar cantando las excelencias de las brisas de los mares del Norte, ó bien conquistar las simpatías de mis lectoras, bellas ó feas, que no siempre han de ser hermosas, describiendo las *toilettes* elegantísimas que he visto en algunas estaciones veraniegas, pero sobre ser modesto de mí y no entender una letra de femeninos aliños, los sucesos de sport recientemente ocurridos revisitieron tal importancia, que necesito consagrar á ellos toda mi atención y el espacio entero que me está reservado.

Acude en primer término á la punta de mi pluma el valioso triunfo obtenido por el ciclista Frank W. Shorland, que ha ganado la «Challenge Cup» en Herne-Hill, trayendo á Inglaterra el *record* de las veinticuatro horas, que había establecido en Francia el corredor Huret. Este año era la tercer carrera para la Copa, que vale

2.500 pesetas y ha sido regalada por un fabricante de chocolates que adoptó este medio de anunciarse; Shorland había vencido en las carreras de 1892 y 93, y esto, unido á su propósito de batir el *record* Huret, hizo que el interés y el entusiasmo fueran enormes. El número de corredores se limitó á veinte, entre los que estaban los velocipedistas más conspicuos de Inglaterra. La salida se dió el viernes 27 de julio á las ocho en punto de la tarde, y acudieron á presenciarla unas 16.000 personas, 5.000 de las cuales pasaron la noche al aire libre. En el velódromo estaba todo perfectamente dispuesto: cada corredor tenía una tienda con baño y cuantas municiones de boca pudiera desear; la pista de madera invitaba á correr, la iluminación era profusa, y además, cada máquina llevaba su linterna encendida; los ciclistas fueron auxiliados eficazmente por *tandems* con *equipés* inteligentísimos. El tiempo favoreció la carrera, y sólo al amanecer del sábado refrescó un poco.

Shorland tomó la delantera desde el principio y continuamente pedía más velocidad á los *pacemakers* que le guiaban: estaban entre éstos el americano Wheeler y el francés Huret, que fué muy aplaudido por su desinterés y nobleza, ayudando á Shorland á que batiera su *record*.

En la tarde del sábado, la concurrencia se elevó á 25.000 personas, y como no cupiera más gente en el velódromo, fué preciso cerrar las puertas, dejando fuera á algunos miles de aficionados; la banda de música militar Victoria, de Londres, amenizaba el acto. A las ocho, Shorland se bajó de su máquina, habiendo recorrido 741.324,54 metros, en 23^h, 58', 14" $\frac{1}{4}$; durante este tiempo sólo había descansado en junto menos de un cuarto de hora; Huret recorrió el año pasado poco más de 738 kilómetros: el *record* estaba batido con gran ventaja. Fué segundo Peterson y tercero Chapple; concluyeron la carrera sólo seis velocipedistas. El entusiasmo de los concurrentes no tuvo límites y Shorland fué aclamado con gran calor.

El vencedor de esta carrera no debe su triunfo sólo á una esmerada preparación, sino principalmente á sus excepcionales condiciones físicas que le hacen ser el prototipo del carrerista.

Un amigo mío, médico bastante reputado, me manifestaba en el velódromo su opinión contraria á estas grandes pruebas de resistencia, á las que por desgracia nos vamos aficionando demasiado. «Por este camino no se va á ninguna parte, me decía; así como el uso racional del velocípedo es convenientísimo, estos extremos atrofian y empobrecen la naturaleza arruinándola prematuramente, y son un verdadero mal que se debe combatir; entre las alienaciones mentales estudia-



das en la medicina, creo yo que falta una, y de las más graves por cierto: la *velomanía*... Sin embargo, el bueno del doctor me hablaba en voz muy baja, porque si llegan á oírle no sale entero de Herne-Hill.

*Cuán presto se va el placer,
Cómo después de acordado
Da dolor;*

Si Lord Rosebery, en su inmensa ilustración, conoce estos versos de Jorge Manrique, seguramente los recitó la tarde en que su caballo *Ladas* fué vencido por segunda vez. No bastó al primer ministro la derrota sufrida en Newmarket, en la «Princess of Wales's», en que su *colt* llegó el tercero; creyendo sin duda que *Isinglass* había vencido por casualidad, quiso de nuevo ponerlo á prueba, y como no podía menos de suceder, el resultado fué un desastre para el *Derby-horse* de 1894.

La opinión en Inglaterra está muy dividida y ambos caballos tienen partidarios y admiradores, pero cuantas veces corran juntos ganará *Isinglass*, porque es mucho mejor que su contrario.

La «Eclipse stakes» es una carrera importante, de dos kilómetros próximamente, premiada con 250.000 pesetas (peso por edades). Este año ha quedado reducida á un *match* entre los potros citados; *Isinglass* corría con 64 $\frac{1}{2}$ kilos y *Ladas* con 59; en las cotizaciones este último estaba en baja.

Conociendo Mr. M'Calmont el natural indolente y perezoso de su caballo, compró expresamente á *Priestholme* para matricularlo en esta carrera y que obligara á *Isinglass* á correr; aquel potro, está ahora en formas tales, que obtiene velocidades fabulosas y desde el principio llevó la delantera. T. Loates y J. Watts, que montaban á los competidores, fueron reservándolos para la recta, pero entonces *Isinglass* apretó y sostuvo el paso, mientras que *Ladas*, cansado ya, no pudo alcanzarle. *Priestholme*, cumplida su misión, se retiró 400 metros antes de llegar á la meta.

Esta es la historia de la derrota del potro de Lord Rosebery; y lo más notable del caso es que todavía se susurra que van á correr juntos en Doncaster; ¡y luego se habla de la dureza de mollera de los aragoneses!

Los atletas de las Universidades de Oxford y Yale, inglesa y americana respectivamente, han tenido un encuentro en el Club de la Reina. Los dos partidos han sido muy obsequiados en diferentes banquetes y ha quedado probado que si los ingleses corren más, en cambio los americanos saltan mejor. La carrera de obstáculos fué ganada por «Oakley», y la de velocidad por «Greenhow», que hizo 1.609 metros en 4'24"; ambos pertenecen á la Universidad de Oxford.

Venció en el salto largo, 8 metros, «Sheldon», de Yale, y en el salto de altura, 2 metros, vencieron éste y «Swanwich», de Oxford. La competencia resultó muy lucida.

Puck

Londres, 4 agosto de 1894.

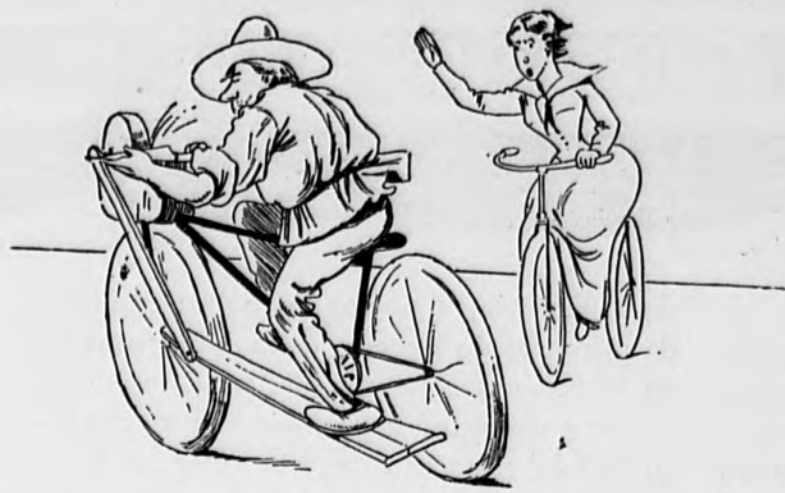
BELLAS ARTES



¿QUÉ LE DIRÉ?, CUADRO DE S. NICOLET

EL CICLISMO Y

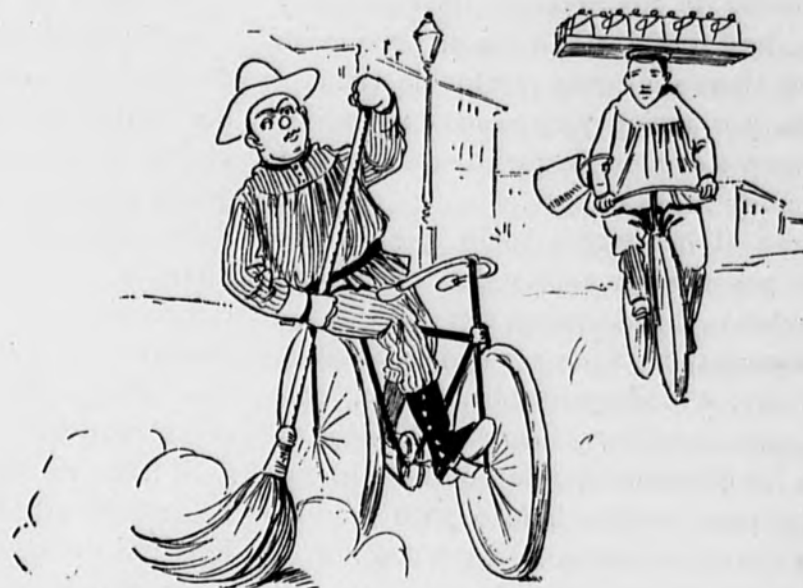
SUS APLICACIONES



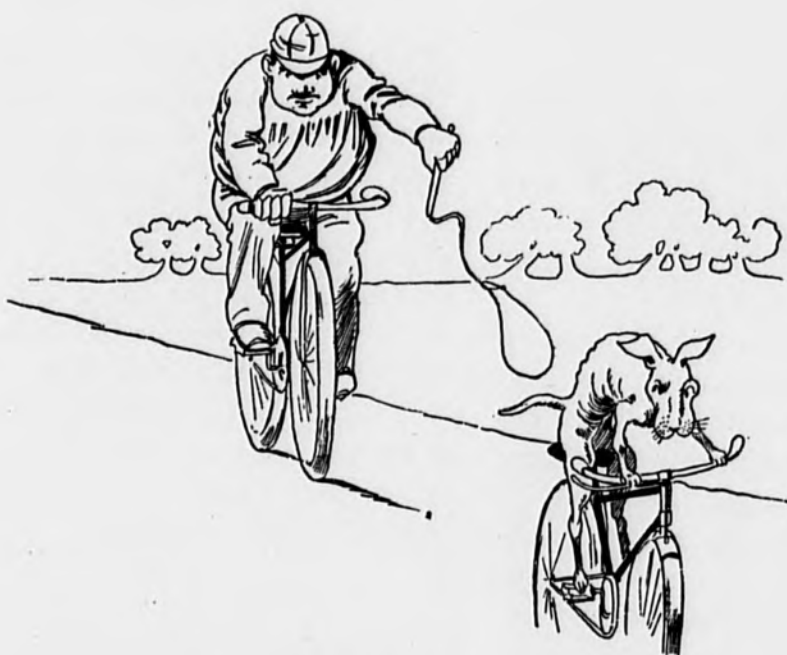
El afilador.



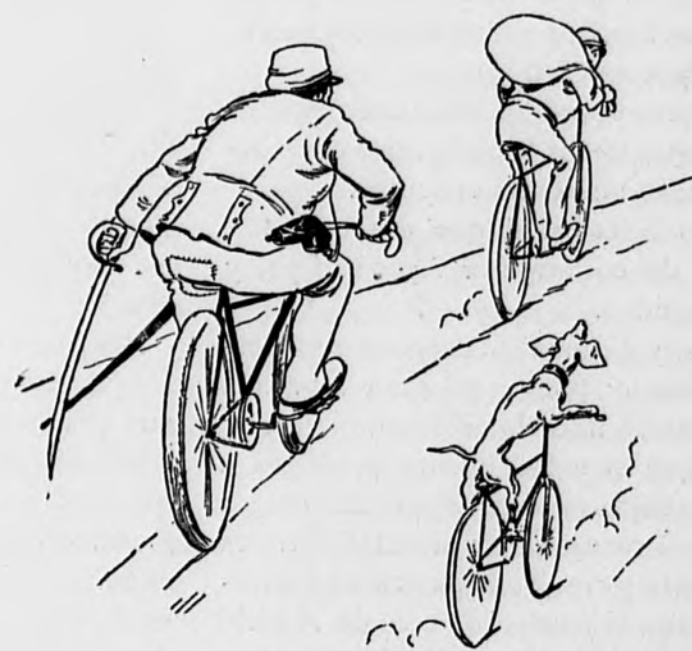
El pintor.



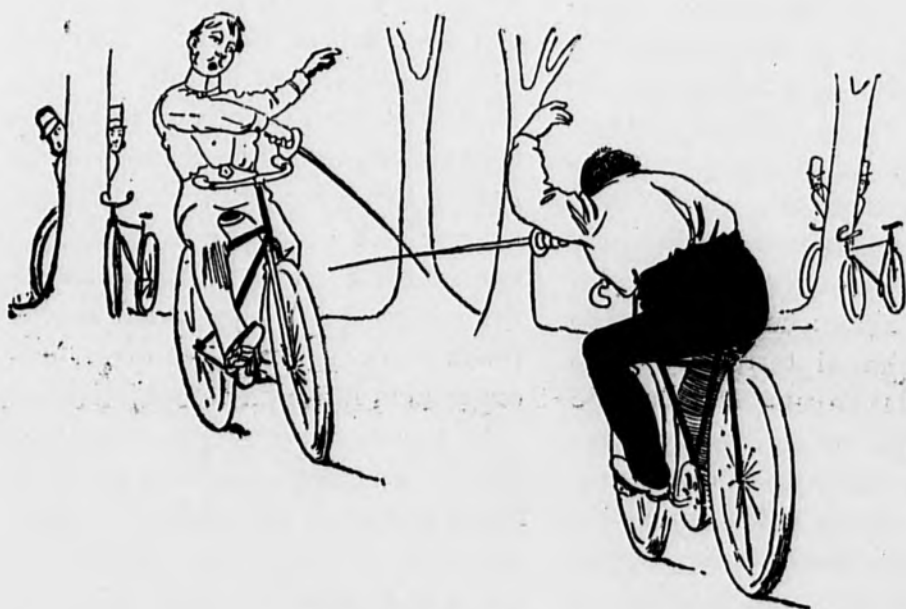
El barrendero.



El lacero.



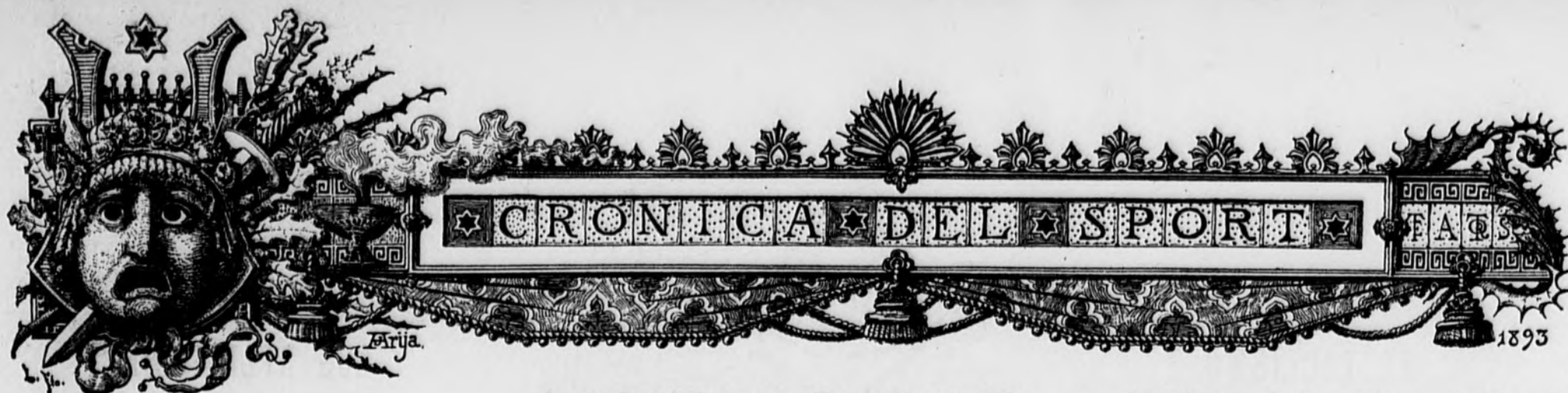
El polizonte.



Un duelo.



El trapero.



GUÍA DEL CAZADOR DE CODORNICES

III

LELEGAMOS al punto en que maduran uvas y codornices. Los que *cultivan* el conejo se encogerán de hombros al leer el epígrafe. «¡Pajaritos á mí!» dirá algún socio de Torrelodones ó el Molar, engreído por la magnificencia de sus cacerías de conejos; y casi, casi, hay que darle la razón, porque las cuestiones tienen muchos puntos de vista.

La caza por acciones tiene sus exigencias, y la Economía es ciencia que se estudia poco pero se siente íntimamente.

Mientras el honorable socio que hemos citado se permite en septiembre el lujo de una expedición á codornices, sus cofrades les sientan las costuras á los *colines* de su monte, esos amados é indispensables *colines*, que tanto dinero cuestan: y luego vaya usted á fiarse de los guasones que le envían á uno á Castillejos para venirse bolo ó poco menos.

—A lo cierto me atengo,—dicen muchos, y las codornices pasan las más veces por las cercanías de Madrid, sin que nadie les diga una... perdigonada en este mes.

Pero en resumidas cuentas, Madrid no es toda España, aunque á muchos se lo parezca, y bueno será seguir estudiando el género, siquiera sea por amor al arte.

A estas fechas se me ha declarado enemigo cordial algún lector sencillo, por considerarse chasqueado con mis artículos.

—¿Pues no decía usted que era cosa tan fácil la caza de codornices? Ayer salí yo, y erré siete seguidas.

—Errar es, y digna de alabanza su modestia en confesarlo; pero aquí para *inter nos*, no vuelva usted á hacerlo ni lo uno ni lo otro; lo otro, porque si usted mismo principia á quitarse el crédito no espere que los demás le ayudemos á recuperarlo: si usted tuviera cuantiosa renta y mucha disposición á gastarla alegremente, si poseyera cerca de Madrid algo parecido á Viñuelas ó Espinosa, no le faltarían admiradores de su puntería ó de su elocuencia, ó de su garbo: pero siendo, como es, uno de tantos, tenga entendido que aquí la modestia es moneda que no pasa; cuando haya usted logrado algunos triunfos si es usted hombre de pocas carnes y de no mucha estatura, puede aparentar algún día que ha estado algo chambón, pero esto es si ha habido testigos, que si no... antes mártir que confeso.

Conozco, y conocerá usted un sujeto que no puede levantar cabeza (como cazador, se entiende) á pesar de llevar muy buenos cuartos gastados en seguir esta carrera, por haber confesado que estuvo cazando durante cuatro años codornices, sin haber logrado derribar una; y aunque á los cazadores no se les puede creer todo lo que dicen, cuando es cosa que les desacredita hay que creerlos.

—¡Vaya, vaya! díganos usted algo del tiro, porque no se vuelvan todo salvos y digresiones.

—Pues volviendo á lo uno, que nos dejá-bamos colgando, le diré que efectivamente, lo primero es apuntar: y estas señoras codornices de septiembre que ya se van ilustran-

do con los viajes, no son los pollos cándidos de primeros de agosto; confiaban entonces en lo justo que les parecía su derecho de crecer y engordar, y pasaban con mucha facilidad del trigo al arroz á la valenciana.

Hoy, que van conociendo la contextura de la justicia universal, se atienen al peón discreto y al vuelo rápido, y salen algunas con cascabeles.

—Pues á mí me parecía apuntarlas...

—No le dé usted vueltas; su mano izquierda estaba acostumbrada al compás de tres por cuatro; ahora el compás es nuevo, más vivito. A no ser que llevara usted munición gorda ó mucha carga ó que las tirara usted demasiado pronto ó que no se pusiera en guardia á la cola del perro ó que... haya usted pasado mala noche, ó que fuera usted pensando en los tratados de comercio; porque amigo, en la caza hay que poner los cinco sentidos en lo que se está haciendo.

Si hace viento, si después de ir al llano, ha cazado usted ayer en alguna ladera desigual; si iba usted también tirando perdices y acostumbrado á su majestuoso y noble vuelo ha tirado á estas codornices que se dejan caer ladera abajo y que por comparación nos parecen pequeñas y le ha salido la cosa un *poco desigual*, amigo, usted ya sabe.

Errare Humanum est, como dijo un herrador antiguo.

—No es mal chaparrón el índice que acaba usted de hacer; voy comprendiendo que *fácil* es lo que se sabe hacer, y que la cosa más sencilla, aunque sea tocar las castañuelas, hay que hacerla con arte, y de éste ya se dijo:

Ars longa, vita brevis, y en paz y jugando.

—Dejémonos de latines, y volvamos á *cazar*, que es más sabroso, y usted y todos encontrarán, si buscan; siendo éste un placer que casi no conocen los que cazan en los grandes vedados: además, en la que practicamos, ni siquiera hacen falta criados, pues cualquiera carga sin molestias cuarenta codornices y no todo ha de ser aparato y libreas y ojeadores, y algo deben valer la sencillez y la modestia de esta caza, cuando hasta las personas más encumbradas la apetezen y la practican, distinguiéndose especialmente en ella S. A. R. la Infanta Isabel.

El tiro de lo que vuela deja más satisfecho al cazador. No hay en él peligro para el perro y se descubre mejor lo que puede haber á lo lejos: rara vez estorban árboles ó matorrales: la ley del vuelo es más sencilla y conocida una parte de la curva, fácilmente se deduce la continuación: con el conejito que acomoda su marcha al terreno y á las matas y que se cuela en una *boca* cuando menos se piensa, hay que precipitarse y practicar el *tenazón*: con la codorniz el que apunta mata, y entre los veinte y los cincuenta pasos hay muchas ocasiones de hacer ambas cosas: es juego más limpio que prepara el pulso al tiro de la perdiz, ideal que todo aficionado ambiciona alcanzar y que á su tiempo nos ocupará extensamente.

Otra de las ventajas de la caza de que tratamos, es la de poder interrumpirla cuando nos place. Ciertamente es que tiene horas preferentes, tales como las primeras de la maña-

na y las últimas de la tarde, cazando todo el día los ambiciosos y los aguerridos que llevan buen auxiliar; pero si no hay quien nos cace el terreno adelantándose, puede suspenderse por un rato sin inconveniente ninguno, antes bien con notoria ventaja respecto á las facultades del perro.

Y considerandoligeramente expuesto cuanto se nos ocurre este año respecto á la codorniz, suspenderemos también nuestra tarea para prepararnos á la descripción de la caza de perdices en guerra noble, cara á cara, pierna á pierna y plomo á ala; caza en la que se adquiere el título de cazador fino y que una vez dominada hace de todas las demás un juego de niños; que tiene sus reglas diferentes según los países donde se practica y cuyo tiro no tiene rival en la volatería: pero bueno será repasar sobre el terreno sus lances y peripecias, para poder reflejar en el papel sus encantos y que se encienda en algún pecho esforzado la afición de la verdadera caza, que es la que deja al enemigo todos sus medios de defensa.

EBRO

FIGURAS DE LA LÍRICA CONTEMPORÁNEA

CAMPOAMOR

Es el autor de esas florecillas poéticas llamadas *Doloras*, en cuyo cáliz presenta al mundo la quinta esencia de la moderna filosofía, una de esas personalidades del siglo cuya ovación es permanente; en el libro, en el periódico, en la caricatura, en las conversaciones, todos los días, á cada momento surge su nombre y se le tributa un aplauso. Su biografía; la crítica de sus obras; el análisis de su talento; todo está hecho. Ya no se le discute, ya no se habla de sus defectos; se le lee, se le admira y se le anticipan los honores de la inmortalidad.

* *

Campoamor, el más original de nuestros actuales poetas, se ha distinguido siempre por su afán de crear géneros, si no enteramente nuevos, al menos poco conocidos entre nosotros y harto difíciles de clasificar. Tales son sus célebres *Doloras* y las composiciones que apellida, con nombre no muy castizo, *Pequeños poemas*. La crítica no ha determinado todavía con precisión el concepto de la *dolora*, género lírico por su inspiración, pero épico ó dramático á veces por su forma, y que puede considerarse como una objetivación épico-dramática de la idea y del sentimiento del poeta en ocasiones, y en otras, como simple exposición lírica de su subjetividad.

El *pequeño poema* es como una manifestación breve y fragmentaria de la poesía épica, una forma moderna del antiguo cuento. La mayor parte de estas composiciones, con efecto, son narraciones de corta extensión, en las que se desarrolla una acción sencilla que encierra un pensamiento trascendental y á veces un problema social ó psicológico. En otras ocasiones la forma del *pequeño poema* es puramente dramática, y en otras la personalidad del poeta llena toda la composición y ésta ostenta las formas propias de la exposi-

ción lírica. Así que en la colección de pequeños poemas hallamos composiciones dramáticas como *Las flores vuelan*; de forma epistolar, como *Los caminos de la dicha*, y puramente líricas, como *La música*, *Los amores en la luna* y *Dichas sin nombre*. Ahora bien; ¿cómo dar el calificativo de épicas á producciones de índole semejante.

Y es evidente que tampoco son verdaderamente líricas en su mayoría. En ellas, el hecho exterior narrado constituye la base de la composición. Son episodios de la vida humana, que sirven de ocasión para plantear un problema, desarrollar una tesis, apuntar una observación psicológica ó exponer un pensamiento del autor. Si poesía lírica es la que se inspira directamente en la realidad exterior, y Campoamor la presenta por medio de la narración, de la descripción ó de la forma dramática, ante los ojos del lector, tampoco merecen el dictado de épicas tales producciones.

El *pequeño poema* viene á ser como una fusión de lo objetivo y de lo subjetivo, de lo épico y de lo lírico; pero dominando lo segundo. En la lírica todo se refiere á la persona del poeta, que es el verdadero asunto de la composición, y en la épica la personalidad se oculta y desvanece en lo posible ante el objeto exterior cantado; en el *pequeño poema* trátase de unir el sujeto y el objeto. Se dirige á desarrollar un pensamiento del poeta; pero objetivándolo en un hecho exterior, que es tanto como su traducción simbólica, su corporización alegórica. Lo objetivo es el pretexto para que se manifieste lo subjetivo, que constituye en realidad el fondo de la composición.

Así el *pequeño poema* reúne en breve espacio los atractivos de lo lírico y de lo épico. Si el hecho narrado excita el interés, también despierta la atención el pensamiento que en la narración se desarrolla, y el ánimo goza con el doble espectáculo de la realidad que se narra y pinta, y de la personalidad original que en ella se refleja y trasparencia.

El *pequeño poema*, como la *dolora*, pueden también considerarse como formas novísimas del apólogo. Lo indudable es que ambas manifestaciones poéticas cumplen una función semejante á la de todas las formas artísticas en que el hecho sirve solamente para encarnar plásticamente el pensamiento.

Como en nuestros tiempos este género de poesía goza de extraordinaria importancia y boga, no debe asombrar á nadie la popularidad del *pequeño poema*. Una composición poética que en breve espacio, y bajo la forma de una narración interesante y original, en ocasiones ideal y fantástica, en otras llena de realidad, desarrolla un pensamiento de trascendencia indudable, disfrazado por el más genial y donoso humorismo, tiene condiciones más que suficientes para alcanzar éxito. Suministrar á los espíritus la filosofía en pequeñas dosis; hacer pensar sin causar fatiga ni tensión á la inteligencia; disimular la trascendencia del pensamiento y á veces la amargura de la intención, bajo la forma de un cuento ligero y entretenido, relatado con familiar llaneza y en ocasiones con singular ternura é indefinible encanto; reunir la pro-

fundidad del filósofo, la sagaz observación del crítico, la severidad del moralista, la genialidad caprichosa del pensador humorístico, la intención del satírico, la delicadeza y ternura del poeta, reflejado todo ello en una mezcla singular de lirismo, de drama y de poema, es original empresa, digna por todos conceptos de encomio.

Y esto es lo que ha hecho Campoamor, primero en sus *Doloras*, después en sus *Pequeños poemas*, que no son más que una ampliación de las *Doloras*. Así ha creado un género que, con tener precedentes en casi todas las literaturas extranjeras, es, sin embargo, exclusivamente suyo, por el sello de originalidad de que ha sabido revestirlo. Así ha



RAMÓN DE CAMPOAMOR

dados carta de naturaleza entre nosotros á la poesía trascendental, haciéndola llegar á donde no llegaría si ostentase las solemnes formas que le son propias, á la manera que las píldoras más amargas se administran fácilmente á los más delicados paladares si se encierran en dulce y elegante confite.

Este, y no otro, es el secreto de que las más sombrías manifestaciones del pensamiento moderno, desde el escepticismo más aterrador hasta el pesimismo más desesperado, penetren bajo el disfraz de ameno cuento en el fondo de todas las conciencias, aun las más inocentes, cándidas y puras.

En el mundo del arte realizar esto es un milagro; pero conviene no olvidar que Campoamor ha hecho ya otros. Ha hecho que el público le lea y le ame, que las mujeres se le aprendan de memoria, que el talento le admire, que todos los poetas le estudien y que la crítica le salude como al poeta de más eterna juventud, más pensador, más original, más sencillo y más popular de España.

El carácter de la poesía de Campoamor; la tendencia de ella, unir la ligereza con el pensamiento y la concisión con la importancia filosófica; su *humorismo*, son los que mejor convienen y más al vivo retratan el carácter de nuestra naturaleza, en la cual viven en vecindad estrecha la risa y el llanto, y de nuestra época, que se asusta más de la cárcel que del infierno; que reza á los santos y los

encuentra feos; que duda de todo y en todo cree.

Esto del *humorismo* es cosa difícil de explicar y aun de comprender. Es un matiz particular del ingenio humano, que puede encontrarse, por lo tanto, en la conversación y en los escritos de todos los hombres; pero que sólo es frecuente, y, por decirlo así, *clásico*, entre los ingleses.

El *humor* es completamente inglés; todo inglés es un *humorista*. Su proverbial extravagancia de hechos y dichos; la excentricidad que afectan en sus costumbres y en sus frases es un *humorismo*.

Para comprender bien el carácter de esta literatura, es preciso haber leído á Sterne, á Dickens y á Thackeray; porque son los maestros del género; ver cambiarse de súbito su alegría reposada en cáustica ironía, y la ironía en melancólico suspiro, y el suspiro, en risa desvergonzada. Es tal como si véis á un cura predicar, entre sollozos, con frases muy sublimes, y que de pronto hace una mueca, saca la caja del rapé, se rellena bien la nariz, rompe en media docena de estornudos, acude al pañuelo, límpiase las lágrimas y vuelve á las regiones celestiales.

Humorista, sin embargo, no es únicamente el que pone en contradicción su pensamiento con sus palabras, pues esta contradicción se observa en cualquier escritor satírico, si no más bien al que pone en contradicción su pensamiento con el pensamiento universal.

El escritor que sólo aspire á producir un efecto cómico, no llegará jamás á este punto.

Es necesario poseer un alma superior y lúcida, que aprecie las cosas de este mundo en su verdadero tamaño y no en el que se ofrecen á los ojos del vulgo.

El *humorismo* es un soplo delicado que se esparce por todos los pensamientos del escritor, suavizando su aspereza, refrenando sus tendencias á lo absoluto y tiéndolos todos con el color de lo relativo; es algo que nos emancipa y nos liberta de la bajeza de esta vida, colocándonos en un sitio elevado é inexpugnable.

Á veces en una sola página, en un solo párrafo se encierran todos los matices del sentimiento y de la sátira como se encierran todos los colores en el prisma. Y á veces también la ironía y la sinceridad se mezclan de tal modo, que no es posible saber hasta donde llegan las burlas y donde principian las veras.

Los genios son esencialmente humoristas. *El Quijote* es un prodigio de *humor*. Es una sucesión sin término de ironías que hacen llorar y de cuadros sublimes que hacen reír. Y, sin embargo, Cervantes no tenía nada de inglés.

Lo que hace británico el *humor* es, por lo tanto, su carácter de universalidad en los escritores ingleses. Es el sello nacional de su literatura, como de la francesa lo es el *esprit* y la *sal* de la española.

Campoamor es un poeta *humorista* de pura raza, en la verdadera acepción de la palabra, tal y como en España debe entenderse esto del *humor*.



Y en él el *humorismo* no es imitación: es su verdadero carácter. Cuando escribe, se abandona por completo al *humor*. Es de advertir que esto, que constituye el carácter del poeta, es precisamente uno de sus mayores encantos.

Ingenio retozón, lleno del donaire que da la *sal* española, no acierta Campoamor á contemplar las cosas por el cristal de aumento que engendra en los líricos de raza un entusiasmo casi fanático de puro exclusivista. En el momento más crítico se revela el humorista. La tendencia al análisis le comunica cierto aire de filósofo; pero su filosofía es flexible y teórica como la del hombre de mundo que conoce donde le aprieta el zapato; tan fácilmente el ingenioso y sutil discreto da al traste con ella, que el concepto filosófico se evapora, y su ética no asusta ni aun á los niños de la escuela.

Entre el pensamiento y la forma de Campoamor se observa un desequilibrio notable. No existe verdadera ponderación entre ambos. El pensamiento es el tirano que se impone con maneras tan descorteses, tan despóticas en ocasiones, que la forma corre á ocultarse por los rincones de la prosa, reduciéndose de buena voluntad al menor tamaño y apariencia posible. Pero esto lejos de constituir un defecto es un mérito.

Los que creen que la forma es la parte esencial en la poesía, se apoyan en la siguiente consideración:—«El arte es la expresión sensible de la idea. La idea puede existir por sí sola, en tanto que para realizar el arte es completamente necesaria la forma, que es la que da á conocer la belleza que graba la fantasía mediante la inspiración.»—Y de aquí deducen, que el arte no existe allí donde la belleza de la forma se sacrifica al fondo, con objeto de que la poesía contenga algo filosófico, profundo y trascendental, que es lo que consideran como *arte docente*, siendo así que está tan lejos de la belleza del arte, y del gusto moderno una poesía que no modele algún pensamiento, como la que tratara de enseñar á la manera de un libro de ciencia.

No dejan de reconocer, sin embargo, los defensores de la forma, la unión estrecha é inquebrantable que media entre el fondo y la forma; unión que sólo puede compararse con la del alma y el cuerpo; y no niegan tampoco, que en el génesis de las creaciones artísticas, la idea es la que precede y motiva su forma externa; concesiones que les aproximan más de lo que creen, á los que sostenemos que la belleza intrínseca y verdadera está en el fondo; por más, que la obra que más se acerque á la perfección, será la que contenga mayor suma de bellezas de fondo y de forma.

Esta sociedad nueva, contra la cual el arte adorador de la forma es una reacción y una protesta, tiene ciertamente su poesía y sus poetas. Arte que es ante todo sencillo y poderoso; sencillo, porque necesita ser accesible á todos; poderoso, porque tiene que imponerse á las inteligencias delicadas. Para interpretar las múltiples variaciones del pensamiento moderno, tiene á su disposición un instrumento muy exquisito y muy variado. Este instrumento á la vez flexible y resistente, este lenguaje á la vez rico y sonoro, se le han suministrado los poetas precedentes. Ellos han contribuido á desembarazar al ver-

so de las trabas demasiado estrechas de la poesía; ellos han dado al idioma castellano un sentimiento de la armonía musical y de los matices á que ha podido creérsele rebelde.

La poesía para ser grande y poderosa—ha dicho un ilustre escritor, gloria de las letras castellanas—debe pensar y sentir, reflejar las ideas y pasiones, dolores y alegrías de la sociedad en que vive, no cantar como el pájaro en la selva, extraño á cuanto le rodea y siempre lo mismo.

Hombre de genio Campoamor, supo aprovecharse de las circunstancias favorables que se le presentaban, y comprendió que debía cultivar con predilección á la forma, el fondo de la poesía, puesto que el público empezaba á cansarse de aquel estilo vacío de sentido que habían prodigado en sus obras los poetas precedentes.

Fuera por instinto ó por reflexión se convenció de que era preciso adoptar una forma sencilla, expresiva y análoga al carácter de la poesía castellana y bajo el influjo de estas ideas escribió sus *Doloras* y sus *Pequeños poemas*.

Porque hizo esto es por lo que figurará en la poética en el privilegiado capítulo de los innovadores. Con maravilloso instinto refrena la tendencia del pensamiento á lo absoluto, y dotado de una fantasía inagotable, mezcla la risa y el llanto porque sabe que avecindados viven el placer y el dolor en la vida.

Su poesía penetra por todas las sinuosidades del alma humana, sondea los profundos abismos del corazón, despierta sus más viriles energías y evoca ideales, que son carne de nuestra carne y huesos de nuestros huesos, se acerca por grados á la vida é infiltra en ella sus benéficas enseñanzas.

En vez de escribir como sus predecesores composiciones de ritmo inalterable y de majestuosa uniformidad, dedicadas á una ninfa, á un arroyo, ó á lo agreste y primitivo de la vida pastoril, hace resonar las cuerdas de la lira moderna, retratando en variedad de metros, pero siempre con una intención superior, los repliegues más recónditos y delicados del corazón humano.

Campoamor ama lo bello sobre todas las cosas. No es el primero que ha escrito *Doloras*, pues Heine y Musset tienen algunas composiciones de este género; pero es el que las ha escrito mejor. No tiene antecesores ni tendrá herederos. Zorrilla tuvo por padre un ruiseñor. Campoamor, como poeta, no tiene padre conocido. Pero canta también como el ruiseñor, y sabe más... mucho más.

En estos últimos tiempos ha aumentado el largo catálogo de sus obras con un género nuevo que el poeta llama *Humoradas*. Estas poesías cortas, que recuerdan por su originalidad y delicadeza las famosas *Doloras*, encierran por regla general un pensamiento profundo expresado en diez ó doce renglones. En ellos dice mucho más que otros en poemas interminables, porque Campoamor es de los que creen, y con razón, que las obras de ingenio no se venden al peso.

Su musa no envejece nunca. Pasan los años, y en aquella cabeza venerable, que cubren hilos de plata, siguen bu-

llendo las ideas con la lozanía y frescura de la juventud.

Su genio permanece niño eternamente. En cualquiera edición de sus obras puede verse su retrato.

La poesía con cara de banquero. Jamás abandona á sus labios la sonrisa eterna, que fluye de su conversación como la electricidad de la alegría, y que hace llorar en sus *Doloras*, como producto de un desconador excepticismo.

Campoamor es de los que participan de las grandes verdades y los gloriosos errores de la vida examinada sin ideas preconcebidas. Es creyente, conoce á Dios, tiene fe. No esa fe raquílica y mezquina de tan corto vuelo que no sabe elevarse más allá de la cúpula de un templo cristiano ó una mezquita musulmana, sino esa fe amplia, grande que ve á Dios en todas partes, en el mar que ruje, en el campo que duerme, en el cielo que inunda el sol ó tachonan las estrellas. No esa fe que sanciona el absurdo, sino la que infunde el sentimiento y hace hermosa y santa la verdad. No le ofende la idea de que la carne desnuda es menos bella que cubierta de encajes y raso. Un crítico de esos que cojen la pluma con un papel censuró á Campoamor la libertad hermosa de sus pinturas, y el poeta opuso á su adversario una anécdota y una autoridad.

Cuenta el poeta que monseñor Dupanloup, fué á visitar el taller de un escultor de moda. Este, así que oyó anunciar al arzobispo, le dijo á su modelo:

—Escóndete detrás de aquella cortina.
Monseñor entró y vió detrás de la cortina unos pies preciosos.
—¿Quién hay ahí?—dijo.
—Dispense vuestra eminencia, es la modelo, y como estaba un poco desnuda...
—¿Un poco, ó del todo?
—¡La verdad, señor, del todo!
—¡Que salga, que salga! en el arte el desnudo es un traje como otro cualquiera.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN



NOTAS HÍPICAS

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA

GRAN HANDICAP DE OTOÑO DE 1894

Premio: 2.500 pesetas.—Distancia: 2.400 metros próximamente.—Matrícula: 125 pesetas.

Inscripciones para el referido Handicap, con los nombres de los propietarios de los caballos inscriptos y fijación de pesos.

Marqués de Villamejor.....	Presidente..	64	kilgs.
Conde de Mejorada.....	Décimo II.	49	"
	Catson.....	56	"
G. Garvey.....	Lévia.....	48	"
P. Garvey.....	Chagrin.....	54 1/2	"
Conde de Sobral.....	Málaga.....	63	"
J. Attias.....	Dictador.....	53	"

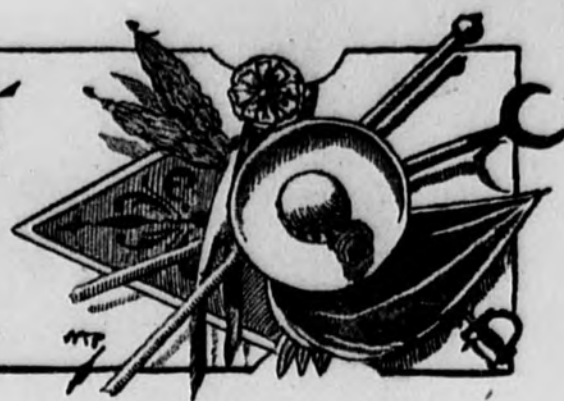
El Jurado para las carreras de Cádiz, lo componen los señores siguientes:

Presidente, El de la Sociedad, D. J. de la Viesca.





CRÓNICA DEL SPORT



Vocales, D. Agustín Latourrette.—D. Pedro Domecq.—D. Juan Parkinson.—D. Pedro Sicre.—Starter, Don José Díaz Brau.—Contra starter, D. Juan Viniegra y Lasso.—Juez de llegada, D. Juan Mateos y González Peredo.—Cronometristas, D. Manuel M. de Barbadillo.—D. Manuel Elejalde.—Comisarios de pista, D. Florestán Aguilar.—Mr. Cochrane.—D. José Luis Benjumeda.—D. Ramón Cardona y D. Gonzalo Blanco.

El bookmaker George Hardaway, fallecido en Inglaterra, ha dejado una fortuna de 80.000 libras esterlinas.

El sportsman francés Mr. Lay, ha vendido al príncipe alemán de Frastenbergh, su caballo *Arkansas* en 60.000 francos.

Dícese en los círculos deportivos de Londres, que el propietario norteamericano, Mr. P. Lorillard, que ganó el Gran Premio de París con *Foxhal* y el Derby de Epsom con *Iroquois* en 1881, piensa volver a Inglaterra con un lote de potros y establecer allí una *ecurie* de carreras.

El haras ruso de trotadores perteneciente al príncipe de Meuschicoff, ha sido comprado por una sociedad de propietarios de la misma nacionalidad.

El precio de compra se eleva a más de 1.250.000 pesetas.

Como nota curiosa damos a continuación la de los ganadores de la célebre carrera la *Dos mil Guineas*, que anualmente se corre en Inglaterra en el mes de mayo, así como también el importe del premio y el tiempo que han tardado en recorrer los caballos vencedores los 1.609 metros, que es la distancia señalada a aquella importante prueba.

Años.		Libras esterlinas.	Tiempo.
1875	<i>Camballo</i> , Mr. Vyner.....	4.550	1'46"
1876	<i>Petrarch</i> , Lord Duplin.....	4.100	1'52"
1877	<i>Chamant</i> , Conde de Lagrange...	5.200	1'50"
1878	<i>Pilgrimage</i> , Lord Lonsdale....	4.650	1'50"
1879	<i>Charibert</i> , Lord Falmouth.....	6.250	1'51"
1880	<i>Petronel</i> , Duque de Beaufort....	4.850	1'52"
1881	<i>Peregrine</i> , Mr. Grosvenor.....	6.150	1'49"
1882	<i>Shotover</i> , Duque de Westminster.	5.000	1'53 1/4"
1883	<i>Galliard</i> , Lord Folmouth.....	4.500	1'50 3/5"
1884	<i>Scotfree</i> , Mr. Foy.....	4.150	1'48"
1885	<i>Paradox</i> , Mr. Cloete.....	4.300	1'51 3/5"
1886	<i>Ormonde</i> , Duque de Westminster.	4.000	1'46 2/5"
1887	<i>E. terprise</i> , Mr. Douglas Baird..	3.550	1'43 3/5"
1888	<i>Ayrshire</i> , Duque de Portland...	3.550	1'52 1/5"
1889	<i>Euthusiast</i> , Mr. Douglas Baird..	4.000	1'52 1/5"
1890	<i>Surefoot</i> , Mr. A. W. Merry.....	4.100	1'49 4/5"
1891	<i>Common</i> , Lord Alington.....	4.100	1'47"
1892	<i>Bonavista</i> , Mr. C. D. Rose.....	4.400	1'54"
1893	<i>Isinglass</i> , Mr. H. M. Calmont...	4.250	1'42 2/5"
1894	<i>Ladas</i> , Lord Rosebery.....	3.550	1'44 1/5"

Los principales jockeys de los Estados Unidos reciben muy buenos sueldos. Mr. Keene paga 15.000 pesos a Faral; Mr. Dwyer paga 12.000 a Sims y el Coronel Ruppert y el Doctor Knapp, 8.000 pesos respectivamente a Lambey y Dogget.

Además de esto, hay que tener en cuenta que el jockey ganador de una prueba importante, recibe una buena propina.

Al ministerio de Agricultura de Bulgaria se le ha concedido un crédito de 300.000 francos para la adquisición de sementales y yeguas de raza árabe y anglo-árabe. Los caballos que se adquirieran deberán tener de cuatro a seis años, distinguirse por sus bellas formas y proceder de haras bien reputados, además de establecerse debidamente su genealogía.

D. Patricio Garvey, de Jerez, ha importado recientemente de Inglaterra un hermoso caballo, pura sangre árabe, con destino al haras de Caulina.

El Ministerio de la Guerra ha concedido un premio de 1.500 pesetas con destino al vencedor en una de las carreras militares que se correrán en el Hipódromo de esta Corte en el próximo otoño.

Dicho centro ministerial ha ordenado que en los presupuestos sucesivos se consigne una cantidad alzada con destino a premios para carreras militares.

¿Por qué no imita este ejemplo el Ministerio de Fomento, volviendo a consignar, como anteriormente, en sus presupuestos una partida con igual objeto?

Creemos que con ello ganaría no poco el fomento de la cría caballar en nuestro país.

La Cámara Agrícola de Jerez, ha solicitado del Ministerio de la Guerra la instalación de un estableci-

miento de Remonta de caballería en dicha ciudad. Aduce para justificar la petición la importancia universalmente reconocida que ha adquirido en Jerez la cría caballar, donde están los mejores ejemplares, las magníficas y extensas dehesas de aquel término y la parada del primer Depósito de caballos sementales del Estado.

La *Compagnie des Produits* de Bruselas, en combinación con el *Club Real Ecuestre* de la misma ciudad, hacen tentativas para formar una cría de caballos que sirvan para remontas en el ejército belga.

El nuevo haras se establecerá en la isla de Mateba, situada en la embocadura del Congo, habiéndose enviado ya a ese punto su buen *étalon* con nueve yeguas. El semental es *Jarl*, hijo del célebre *Hermit*, siendo dos de las yeguas donaciones del Rey y de la Reina.

En dicha isla, existe ya un haras que cuenta cuatro años de existencia y tiene 25 pensionistas.



En Ilo Ilo (Filipinas) se ha constituido una sociedad taurina para la construcción en breve plazo de una plaza de toros.

El terreno para la edificación del nuevo circo taurino, está enclavado en los alrededores del hipódromo, habiendo ya quien se ha encargado de la dirección de los trabajos.

Un aficionado a toros que su entusiasmo le haya llevado a mandar construir una plaza para su uso particular, no se ha visto todavía en España, pero acaba de ocurrir en Francia.

Max-Lebandy, que tanto dió que hablar recientemente por haber denunciado una estafa de que fué víctima por parte de un miembro de una de las más ilustres familias francesas, ha hecho levantar en su propiedad de Maisons Lafitte una plaza de toros en la que piensa torrear él mismo, desempeñando el papel de primer espada. Al efecto ha mandado llevar de España cuatro soberbios toros.

La entrada será mediante invitación.

El Jurado valenciano que habrá de premiar los toros mejores de los lidiados en las últimas corridas de feria, ha elegido los de Muruve y Núñez de Prado, pero haciendo constar que se premia el mérito relativo, pues no se ha visto en los ganadores verdadero deseo de presentar reses en las condiciones requeridas.

Durante la segunda temporada, tomará parte en dos corridas de toros, en la plaza de Madrid, el simpático espada sevillano *Minuto*.



Programa de las carreras organizadas por la Sociedad velocipedista de Cádiz, que se efectuarán los días 19, 23 y 26 de agosto de 1894.

Primer día.

1.ª carrera. Preparatoria.—4 vueltas (1.645 metros.) Primer premio, medalla de oro.—Segundo premio, medalla de plata.—Tercer premio, medalla de bronce.

2.ª carrera. Regional.—8 vueltas (3.290 metros.) Primer premio, medalla de oro.—Segundo premio, medalla de plata.—Tercer premio, medalla de bronce.

3.ª carrera. Internacional.—12 vueltas (4.935 metros.) Primer premio, 250 pesetas.—Segundo premio, 50 pesetas.—Tercer premio, medalla de plata.

4.ª carrera. Provincial.—7 vueltas (2.878 metros.) Primer premio, 100 pesetas.—Segundo premio, 50 pesetas.—Tercer premio, 25 id.

5.ª carrera. Consolación.—3 vueltas (1.233 metros.) Primer premio, medalla de plata.—Segundo premio, medalla de bronce.

Segundo día.

1.ª carrera. Local.—4 vueltas (1.645 metros.) Primer premio, medalla de oro.—Segundo premio, medalla de plata.—Tercer premio, medalla de bronce.

2.ª carrera. Unión.—6 vueltas (2.467 metros.) Primer premio, medalla de oro.—Segundo premio, medalla de plata.—Tercer premio, medalla de bronce.

3.ª carrera. Internacional.—12 vueltas (4.935 metros.) Primer premio, 250 pesetas.—Segundo premio, 50 pesetas.—Tercer premio, medalla de plata.

4.ª carrera. Provincial.—9 vueltas (3.701 metros.) Primer premio, 100 pesetas.—Segundo premio, 50 pesetas.—Tercer premio, 25 id.

5.ª carrera. Consolación.—3 vueltas (1.233 metros.) Primer premio, medalla de plata.—Segundo premio, medalla de bronce.

Tercer día.

1.ª carrera. Campeonato provincial.—4 vueltas (1.645 metros.) Premio, medalla de oro.

2.ª carrera. Campeonato de Andalucía.—8 vueltas (3.290 metros.) Premio, medalla de oro.

3.ª carrera. Provincial. (Premio de la Excm. Diputación.) 5 vueltas (2.056 metros.) Premio, el que conceda.

4.ª Carrera. Campeonato de Cádiz.—4 vueltas (1.645 metros.) Premio, medalla de oro.

5.ª carrera. Resistencia.—14 vueltas (5.757 metros.) Primer premio, medalla de oro.—Segundo premio, medalla de plata.—Tercero, medalla de bronce.

Club Velocipedista de Bilbao.

Programa de las carreras organizadas por dicha Sociedad, á beneficio de la Santa Casa de Misericordia, Santo Hospital Civil y Asilo de Huérfanos y Salas-cunas, que se verificarán el día 24 de agosto á las cuatro de la tarde en la plaza elíptica.

Desfile por todos los carreristas.—Dos vueltas.

1.ª carrera. Preparatoria.—Bicicletas.—Seis vueltas.—1.900 metros. Tres premios, objetos de arte.

2.ª Nacional.—Bicicletas.—Diez vueltas.—3.100 metros. Tres premios, en metálico.—1.º, 200 pesetas; 2.º, 150, y 3.º, 100.

3.ª Infantil.—Toda clase de máquinas.—Tres vueltas.—900 metros.—Para niños hasta 12 años inclusive, con ventajas según la máquina. Cuatro premios, objetos de arte.

4.ª Vasco-Navarra.—Bicicletas.—Dieciséis vueltas.—3.100 metros. Tres premios, objetos de arte.

5.ª Gran Internacional.—Bicicletas.—Dieciséis vueltas.—5.000 metros.—Tiempo máximo, 8'80". Tres premios en metálico.—1.º, 250 pesetas; 2.º, 175 y 3.º, 125.

6.ª Inter Club Nacional.—Bicicletas.—Ocho vueltas.—2.509 metros. Inscripción hasta 23 agosto. Premio único, 100 pesetas.

7.ª Consolación.—Bicicletas.—Seis vueltas.—1.900 metros. Tres premios, objetos de arte ó metálico.

8.ª Juego de cintas.—Bordadas por distinguidas señoritas de esta villa.

Advertencia.—Las inscripciones se admitirán hasta el 23 de agosto.

Según un periódico madrileño el día 7 del próximo septiembre saldrán de Barcelona en bicicleta para hacer el *record* hasta Valencia, el periodista parisién, Eduard de Perrotil y el recordman París-Madrid, Maurice D'Amour.

Los ciclistas barceloneses organizarán varias fiestas en obsequio de los dos velocipedistas franceses.

Más tarde se trasladarán á Madrid los mismos ciclistas, y emprenderán la marcha desde esta Corte hasta Sevilla, recorriendo 1.550 kilómetros, cuyo recorrido tienen el propósito de hacer sin dormir ni descansar.

En Albacete se proyecta la construcción de un velódromo á la izquierda del Paseo de Cuba. Las obras se llevarán con gran actividad con objeto de que se hallen terminadas para la feria, en cuya época se darán grandes carreras internacionales, que sus organizadores se prometen sean muy concurridas.

El *Anuario Velocipedico Español*, de Rouvier, tiene el proyecto de publicar un vocabulario técnico del ciclismo, escrito por el redactor del *Ciclista* de Barcelona, Sr. Viada. Dicho vocabulario será el más completo de todos cuantos se han publicado hasta la fecha, pues contará con cerca de ochocientas palabras técnicas.

PODER

Es cierto no lo supongo, obra cual imán la pasión de las que usan el jabón De los Príncipes del Congo.

Jabonería Victor Vaisier, place de l'Opera, 1, París.

El Arte de elegir mujer

POR



VERSIÓN CASTELLANA

— DE —

—+ ILUSTRACIONES DE PICOLO +—

Antonio Guerra y Alarcón

Nuestra dignidad querría, que la dote de la mujer no entrase para nada en la elección. El ideal sería poder ofrecer á nuestra compañera, junto con la mano y el corazón, la riqueza, ó al menos, cierta holgura, para poder decir:

Ved, tesoro mío, todo esto que es tuyo y mío y tú me deberás; pero yo seré siempre tu deudor, porque me has dado tu amor.

Esto es realmente bello, y grande y todo hombre que tenga conciencia de la propia virilidad física y moral, querría poderlo hacer; pero ¿cuántos en realidad lo hacen?

Poquísimos, casi ninguno.

El joven, que ama en la vía del Señor y quiere hacerse un nido, se espanta y renuncia al matrimonio; porque no ve más que la puerta de la miseria ó la de la vileza, y renuncia á él franca y decididamente.

Son los célibes más honestos, pero más delicados hasta cuando y donde alcanza su honestidad?

En los más honestos, la virtud llega hasta no insidiar la pureza de las niñas y la fidelidad de la mujer ajena; llega, esto es, desciende, hasta á hacer del amor una cuestión de higiene periódica, reglamentada por la rúbrica del calendario y por la más imperiosa del 27 del mes.

¡Pobre amor, pobre traducción del poema más épico de la vida! ¡Propiamente como quien tradujese á Homero en un dialecto australiano!

Estos célibes higienistas están en minoría. Los otros pretenden alguna cosa más y mejor y hacen el amor en casa ajena, viviendo de rapiña abierta, bellaca y hasta usuraria.

Esta es la plaga más sórdida y cancerosa del matrimonio moderno, esta la gangrena de la sociedad, que esparce á su alrededor un vaho asfixiante de traiciones domésticas, de miasmas morales, que todo lo contagian y todo lo infectan.

¡Ay de nosotros, si en todas las familias los hijos, al nacer, pudieran proclamar el nombre de su padre! ¡De cuanto falso cambio no protestarían, cuantas rectificaciones luego entre los biólogos, que estudian las leyes de la heren-

cia; qué cuadro más horrible de traiciones y simulaciones! La sociedad humana y civil se muestra á modo de una compañía de falsificadores, y el vientre de la mujer no es otra cosa que una fábrica de moneda falsa!

Pero los niños, naciendo, no saben más que llorar, primer saludo á la vida, y los vientres de las mujeres ocultando, continúan en su industria de monederos falsos.



Yo condeno en esta galería de traiciones, en esta fabricación clandestina y difusa de bastardos, á la mujer más que al hombre. Si éstos atacan la mujer é insidian su virtud, se valen del derecho de vivir. Si la sociedad no les concede el de elegir mujer, ¿por qué no divide la mesa quien come demasiado? ¿No dicen todos los días los obreros de toda Europa, que uno de los primeros derechos es el de trabajar? ¿Y no es más sagrado el de amar, que es el trabajo de los trabajos, por el que la naturaleza sacrifica al individuo y al que consagra lo mejor de sus energías?

Defendemos, no atacamos á los maridos.

Si somos vencidos, ellos tendrán la culpa. *¡Tan pis pour eux!*

Y las pobres mujeres, ¿por qué no habían de distraer su fastidio con alguna aventurilla amorosa?

¿No están unidas para siempre á un hombre que no han amado, que tal vez no han visto más que una sola vez? No han sido vendidas como mercancía por los padres, los tutores y los parientes? ¿No fueron estimadas por su dote ó por sus blasones? ¿Y no tienen el derecho de amar alguna vez?

Y las que tienen la fortuna de amar al hombre que les ha dado su nombre, que se arrojan en sus brazos dándole corazón, pensamientos, sentidos; dichasas de poder transformarse en él y por él, que soñaron que el matrimonio es sinónimo de amor, y que en vez de esto, á los pocos meses, encuentran al marido en los brazos de una antigua amante, tal vez en los de su doncella; ¿estas mujeres, no tienen el derecho de vengarse?

Tal es el matrimonio, como se representa diariamente en muchos pequeños teatros, que se llaman casas de los hombres.

En estos teatros, en fin (conviene ser justos y no caer en exageraciones), se representan más farsas que comedias, y más comedias que dramas. Rara vez se llega á la tragedia. Para esta forma elevada del arte son menester héroes, y éstos escasean bastante en la sociedad moderna. Hemos empuqueñecido la casa, la estatua, los cuadros, los jardines y también las pasiones. La pistola y el puñal figuran también en la crónica del matrimonio, pero como fenómenos. A veces en el teatro doméstico es de uso común la pena del Talión, la pequeña vileza, las transacciones de conciencia bajo todas las formas y á todos los precios. Los *ménages à trois* (magari á quatre) (1), son graciosos cuadritos de género; y la hipocresía

(1) Hemos conservado las frases en su originalidad, por ser de las más características del gran mundo, tanto parisién como italiano. Significa la triple colectividad de la mujer, el marido y el amante viviendo en plácida conformidad bajo el mismo techo.



de los maridos, que no quieren ver, porque de-
testan la escena, figuran diariamente en la
cuenta del matrimonio moderno.

Vivir y dejar vivir, aplicar á la familia la



noble institución moderna de la sociedad co-
operativa, alzar también en la casa la bandera
de la asociación de la fuerza. ¡Uno para todos,
y todos para uno!

* *

La infidelidad y la traición no son los úni-
cos gusanos que corroen el matrimonio. Tene-
mos las discordias domésticas, que provienen
de las desemejanzas de los deseos, de los sen-
timientos, del corazón, del pensamiento; tene-
mos la tristeza cotidiana del orgullo, de la
vanidad de casta, de la terrible desproporción
entre el sentimiento y el intelecto. Tenemos
los parientes de la mujer y los del marido, que
por cuenta propia se hacen la guerra compli-
cando los problemas, envenenando la herida,
rompiendo á cada instante las cicatrices que
el tiempo ó el amor había piadosamente cica-
trizado.

Si la guerra en el matrimonio es una excep-
ción, la paz es aún más rara, y puede decirse
que en la mayor parte de los casos están siem-
pre en un estado de paz armada; ambiente que
enerva las fuerzas, seca los sentimientos más
puros, destruyendo la felicidad. En una pala-
bra; siendo como es hoy nuestra sociedad, en
la unión de la familia el infierno no es común,
el paraíso es rarísimo y el purgatorio es de
casi todos.

El matrimonio es ahora y será siempre lo
menos malo entre las asociaciones del hombre
y de la mujer, y podrá y deberá hacerse cada
vez mejor, y de este modo crecerá la felicidad
humana, que es para mí el fin más alto y más
verdadero de todo progreso.

¿Qué vale recorrer las distancias con una
velocidad de 70 kilómetros por hora, y poder
hacer el viaje alrededor del mundo en tres
meses? ¿Qué hablar por el teléfono y ver nubes
en el cielo de Marte? ¿Qué tanta fecundidad
de libros y aluvión de periódicos, si no se acre-
ce ni en un real el patrimonio de la alegría
humana?

Hoy, tal como es el matrimonio, puede ha-
cernos felices del mismo modo que una juga-
da de lotería puede hacernos ricos; pero mien-
tras abre una puerta á la posibilidad del bien,
no abre dos á la del mal. El que dice el *si* fa-
tal delante del juez, deja caer un granito en
el platillo de la balanza que pesa nuestra feli-
cidad; no deja caer dos en el que pesa nuestra
desventura.

Hace veinte años que en la *Fisiología del
amor* yo rompía lanzas en favor del divorcio,
y esperaba entonces verlo escrito hoy en las
leyes de mi país. He aquí como me expresaba
hace veinte años:

«El divorcio debe prontamente consignarse
en nuestras leyes: lo reclaman los esposos fe-
lices para recobrar su libertad, ofendida con
un vínculo tirano; lo imploran de hinojos los
infelices cuya desventura ó la culpa condenó
á la suprema entre las torturas humanas: á
la de una esclavitud sin redención, de un
yugo sin descanso, de una tortura sin consue-
lo, de un dolor sin esperanza» (1).

Hoy el divorcio no está escrito aún en nues-
tras leyes, pero la opinión pública lo quiere y
se escribirá. Nadie se atreve ya á defenderlo
con las armas de la Iglesia; muchos lo defien-
den aún en nombre de los hijos y de la santi-
dad de la familia.

Muchos son víctimas inocentes del matri-
monio, porque no se escuchan sus voces; y
cuando el legislador rodee el divorcio de todas
las garantías, no disminuirá la santidad de la
familia, pero libraré á los hijos del espectácu-
lo cruelmente abyecto de sus padres, que,
odiándose, viven bajo el mismo techo, y ho-
micidas en el deseo, llevan la cadena del ga-
leote, que no tienen valor ni fuerza para
romper.

* *

A lo que tienen que hacer los legisladores,
hay que agregar lo que deben hacer los direc-
tores de almas, que se llaman escritores, maes-
tros, educadores. Están obligados á educar á
la mujer para que sepa lo que es el amor, el
matrimonio; para que no vaya atada de pies y
manos á un pacto que ella no conoce más que
de oídas; para que no penetre en lo descono-
cido guiada solamente por la autoridad pater-
na, materna ó religiosa.

La posibilidad de la desventura es cien ve-
ces mayor para la mujer que para el hombre;
porque ignora todo lo relativo al matrimonio
y va al altar ó al juzgado como inocente cor-
dona llevada al matadero.

Tal como está hoy nuestra sociedad civil,
su única profesión es la de mujer y madre,
instruyéndola para este oficio desde la infan-
cia; pero no ya para que sea mujer ejemplar y
madre perfecta, sino para que pueda encontrar
un marido, y á ser posible el ideal de los ma-
ridos, uno que reúna las condiciones de buen
mozo, joven y sobre todo rico. Se le adiestra
secreta, maliciosamente, en el arte de cazar lo
que se entiende en frase corriente por un buen
marido, y no ya para hacerle feliz, al par que
hace su propia felicidad, sino para acrecer su
renta, y si es posible, subir uno ó más escalo-
nes de la jerarquía social. Si es pobre quiere
ser rica; si rica, millonaria; si burguesa, con-
desa; si condesa, marquesa ó princesa. Esto

(1) *Fisiología dell'amore*. Milán, 1873, pág. 338.

es á lo que debe mirar; toda su educación debe
conducir á este fin.

Luego si el matrimonio tiene por base una
industria semejante á una asociación de cora-
zones y de pensamientos, ninguno de los dos
compañeros, mirando al otro con rencor, debe
poder pensar:

*Tú me has comprado.
Yo me he vendido.*

Nada puede lavar este pecado original, que
contamina el matrimonio. En vano los goces
de la riqueza, la fastuosidad de la alta jerar-
quía, los refinamientos de la voluptuosidad
doméstica arrojan flores sobre aquella plaga
para encubirla.

Al más mínimo vestigio, á la más leve nube
cilla que oscurezca el cielo de la vida de los
dos, del fondo de la conciencia turbada como
voces de un espíritu maligno, surgirán las fa-
tales palabras:

*Tú me has comprado.
Yo me he vendido.*

Y cuando ni riqueza, ni voluptuosidad, ni
vanidad tienen nada que arrojar á la plaga
cancerosa, aparece el esqueleto mudo y horri-
ble de una especulación mal hecha, de un ne-
gocio mal resuelto, y se acumulan rencores
sobre rencores y la guerra doméstica perma-
nente, furiosa, vecina de la desesperación
crónica; la forma más penetrante del dolor
humano.

Y como si esto no fuera bastante aún. Así
como en un acceso de neuralgia el dolor mudo
y contiguo se acalla ó se hace más agudo, á
intervalos, para volver más lentamente; así en
la muda desesperación de aquellos dos desgra-
ciados, óyese de cuando en cuando el grito
inexorable:

¡Siempre, siempre así; hasta el último sus-
piro!

Venga pronto el divorcio á librar todos estos
esclavos, venga una educación más sabia, más
liberal á enseñar á las muchachas lo que no
saben ó saben mal; y puedan como nosotros
con plena ciencia y conocimiento delante del
sacerdote ó el magistrado, decir libremente
el *si*.

(Continuará.)





Higiene velocipédica, por D. Manuel Corral y Mairá.
El Sr. Corral, que es un médico muy justamente afamado, conserva la antigua costumbre de razonar lo que dice, y merece que se le razone lo que se le diga. A juicio mío, la medicina, la higiene y la gimnástica (comprendiendo en ésta el sport como ejercicio físico sistemático), son tres factores distintos de la hermosa ciencia que llaman algunos antropocultura. Pero esas tres ciencias que en su fondo se distinguen perfectamente se aproximan tanto en sus límites que el gimnasta se desliza sin sentirlo hasta el extremo de recetar, y el médico y el higienista suelen deslizar con complacencia hasta el extremo de poner cátedra de gimnastas; y cada vez que se cometen esos deslices padece la ciencia. Por esta razón empecé á leer con recelo la obra del Sr. Corral, y á medida que seguí la lectura se fueron disipando mis temores y concluí por aplaudir con entusiasmo.

El Sr. Corral no engaña al público con el título de su obra porque ésta contiene realmente las reglas higiénicas que les conviene observar á los velocipedistas. Yo encuentro estas reglas muy atinadas porque los razonamientos en que se basan son irrefutables, y siento no ser la primera autoridad en materia de higiene para que mi aplauso dejase satisfecho al Sr. Corral; pero soy autoridad oficial en materia de gimnástica y aprovecho esta ocasión para dar las gracias al Sr. Corral por su trabajo, porque aporta su saber de higienista á la noble ciencia de los esfuerzos corporales, porque no cae en la ridiculez de asegurar que con el uso del velocipédo se curan todas las hipertrofias y todas las tuberculosis, ni incurre en la majadería de preferir siempre el preparado farmacéutico al ejercicio, y porque ha publicado en su obra frases tan dignas de aplauso como las que copio á continuación: «La higiene no debe ser patrimonio exclusivo del médico.»

El Sr. Corral termina diciendo: «Menos cerebro y

más músculos.» Esto lo dicen solamente quienes tienen el cerebro bien organizado.

Y quienes ordenan que la gimnástica sirva solamente como medio pedagógico para instruir, no tienen su cerebro como el del Sr. Corral.

Mi enhorabuena al Sr. Corral y á los velocipedistas.

A.



En Bilbao acaba de constituirse una Sociedad con capitales bilbaínos que tiene por objeto el establecimiento y explotación de la industria pesquera en aquella villa.

Al efecto, la Sociedad ha adquirido tres vapores, los cuales se dedicarán exclusivamente al remolque de las lanchas hasta dejarlas en las calas, quedando al cuidado de ellas á fin de protegerlas de los accidentes del mar. Los vapores recogerán á su bordo la pesca obtenida por las lanchas, trayéndola á Bilbao para su venta y exportación.

De regreso al mar, podrá el vapor conducir los viveres que necesiten los pescadores ocupados en sus faenas, quedando el buque vigilando durante la noche, por si necesitan éstos algún auxilio.

Las embarcaciones serán tripuladas por marinería de la costa, elegida entre los pescadores de los puertos vecinos, que más se distinguen en este oficio.

La pesca será tratada y arreglada con el mismo esmero que lo hacen actualmente los pescadores de esta costa.

Si el negocio produce buenos resultados la nueva empresa ampliará su capital aumentando su flotilla.

El puerto de Portugalete es el destinado para la recalada de las lanchas y la villa albergará á la marinería que se dedique á estas faenas.

—*

Todo el mundo sabe que los cámbaros, cangrejos, etcétera, toman un color rojo al ser cocidos; pero nadie sabía, hasta que lo ha dicho el periódico *La Agricultura*, que hay unos cangrejos que conservan su color bronceado después de cocidos. En los Altos Alpes se consumen muchos de estos crustáceos, pues por lo visto tienen una carne sabrosa y apetecible.

Tendrá que ver la sorpresa de los comensales que no estén en el secreto, al servirles un plato de cangrejos, que ellos creerán vivos!



¡ACABA PRONTO!

Escena preciosamente sentida y con gran intención desarrollada es la que representa el grabado copia del cuadro de Mr. Chocarne-Moreau.

Un marmitón llega á la sacristía de la iglesia con las provisiones para el almuerzo de los celebrantes. Su amigo, el travieso monaguillo, le convida á echar un trago del contenido de las vinajeras; pero como convida con lo que no le pertenece, está intranquilo mientras el marmitón bebe, y temeroso de que les sorprendan, dicele apresurado:

—¡Acaba pronto!

¡Qué verdad y qué naturalidad tiene la escena!

El que así concibe y pinta es indudablemente un gran maestro.

ZULEMA GARCÍA

Es una notabilidad en el arte musical. Toca con rara habilidad el piano, el arpa y el violín, y compone música muy inspirada para el primero de estos instrumentos. Pertenece al Conservatorio de París, y es socia corresponsal de varias sociedades artísticas de Europa y América, como ya dijimos en el núm. 8 de la *CRÓNICA DEL SPORT* del año actual.

Últimamente ha compuesto un lindísimo vals titulado *Ecos de España*, dedicado á S. M. la Reina Regente.

MAUD BLISS

Esta intérprete de la parte de Carmen en la partitura de Bizet es una contralto que posee voz muy bien timbrada, de gran extensión y de extraordinaria delicadeza.

Es discípula del Sr. Agramonte en el Conservatorio de Música de Nueva York.

Tiene sólo veinte años, y tanta gracia, que, como dice Campoamor, es:

Digna de ser morena y sevillana.

¿QUÉ LE DIRÉ?

El título expresa mejor que ninguna explicación el significado de este grabado.

Una hermosa joven ha recibido una declaración amorosa del hombre que ha hecho palpitár su corazón; pero al tratar de contestarla, demuestra gran perplejidad. No sabe realmente cómo dar forma á su pensamiento. Bien quisiera poder decirle, desde luego, que corresponde á su pasión. El pudor y las conveniencias sociales se lo vedan. Tal es el momento psicológico á que ha dado vida el artista.

—+ La casa CARLOS DENIS, Rue Manuel, 4, PARÍS, es la única encargada para suscripciones y anuncios franceses en esta Revista. —+

CURIOSIDADES ÍNTIMAS

CUATRO CATÁLOGOS NUEVOS

Libros, fotografías, etc. Gratis y franco.

CON BONITOS ESPECIMENS DIVERSOS

8 pesetas, 5 pesetas y 10 pesetas.

DURAND y C.^a Editores.

Box, 228, Amsterdam. — Casa de confianza.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.^r FRANCK



Querido enfermo. — Píese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS DE SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchas años, disfrutando siempre de una buena salud.



ASMA Y CATARRO.

Curados por los CIGARILLOS ó el POLVO ESPIC, 2 fr. la Caja.

Opreiones, Tos, Constipados, Reumas, Neuralgias.

Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, rue Saint-Lazare, 20.

MEDALLA DE ORO — FUERA DE CONCURSO

Exigir esta firma sobre cada cigarrito.

Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

Los Apuntes

REVISTA ILUSTRADA

Redacción y Administración: Alcalá, 127. — Madrid

Número suelto: VEINTE CÉNTIMOS

VERDADERAS PILDORAS DEL D.^r BLAUD

Empleadas con el mayor éxito, hace mas de 50 años, por la mayoría de los médicos, para curar la *Anemia*, la *Clorosis* (colores pálidos) y para facilitar el desarrollo de las jóvenes. La inscripción de estas pildoras en el nuevo Codex francés, dispensa de todo elogio.

NOTA. — Estas pildoras no se venden mas que en frascos de 200 y medios frascos de 100 al precio de 5 y 3 francos, y nunca sueltas.

Exijase sobre cada pildora el nombre del inventor como en esta marca.

DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES

PARIS: 8, Rue Payenne. — De venta en las principales Farmacias.

Frasco 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA

SARPULLIDOS, TEZ BARROSA

ARRUGAS PRECOCES

EFLORESCENCIAS

ROJECES

&

Pone y conserva el cutis limpio y sano

CANDES et C.^a 8, St-Denis, 18

EL ARTE DE LA ESGRIMA

POR EL PROFESOR

C. LEON BROUTIN

Edición ilustrada.

Esta importante obra, publicada en las columnas de la *CRÓNICA DEL SPORT*, acaba de ponerse á la venta en todas las librerías de España y América, en casa del autor, Zorrilla, 25, Madrid, y en la Administración de esta Revista, al precio de

6 pesetas.

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto

por Ch. Fay, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS